

Año XII : N.º 585

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

30 Junio 1923

20

céntimos

HEMEROTECA
MUNICIPAL



En este número

HISTORIA DE MI VIDA

por

Pepe Moncayo

VIVIAN MARTIN, la graciosa estrella americana, protagonista de las interesantes películas "La hija del herrero" y "El falso sobrino"

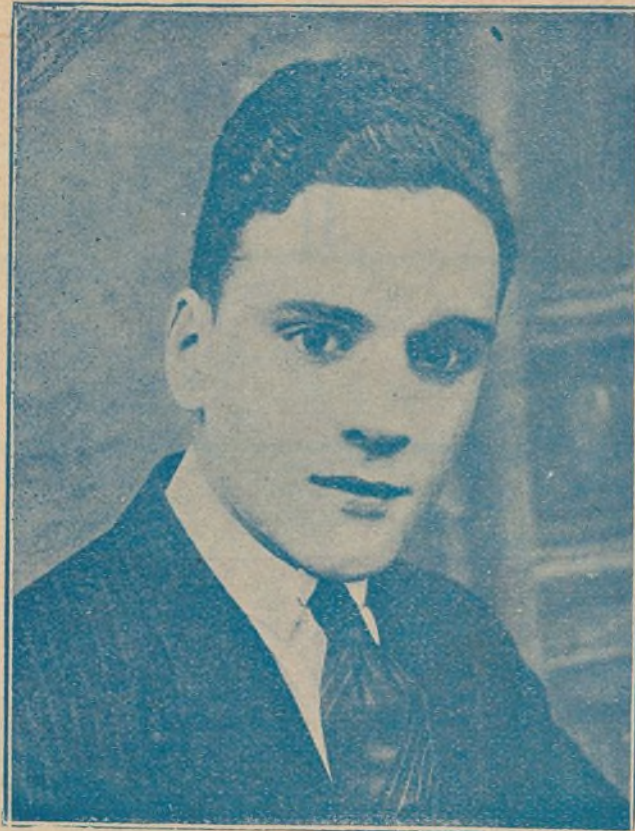
Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



SALVADOR DOMÍNGUEZ

20 años, 52 ks., pelo negro, ojos negros, 1'635 (altura), 76 cm. (perímetro).



JOSÉ PONS

18 años, 1'65 estatura; peso, 57 ks pelo negro rizado ojos oscuros.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.^a EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.^a En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia—emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos— por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.^a Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicamos por el orden que se van recibiendo los chistes y anécdotas para este concurso.

Paseando cierta vez por una pequeña población de los Estados Unidos, Charles Chaplin en compañía de sus inseparables amigos el matrimonio Fairbanks-Pickford, se encontraron en una fiesta callejera en la cual como «clou» se celebraba un concurso con premios para el que mejor imitara los gestos y la figura del gran Charlot.

Chaplin, pensando pasar un rato divertido, se inscribió en medio del regocijo consiguiente de Mary y Douglas,

y una vez terminadas las originales exhibiciones, Charlot, en medio de la mayor extrañeza, vió que había quedado clasificado en... 17 lugar.

Aún rien cuando cuentan el sucedido a sus amistades, al contar la cara que puso el jurado cuando Charlot se dió a conocer.—Amado Larruy.

—¿Qué artista tiene más admiradores?

—Bárbara La-Mar, porque le gusta a todo el mundo la mar.—Pedro González.

—¿Qué artista tendrá preferencia por las perras?

—El que ha contratado últimamente la Universal, porque debe sentir todos los amores Dun-can.—Andrés Gamboa.

NOTAS MARGINALES

El cine, el teatro y la moral

El anuncio de que una casa francesa ha llevado a la pantalla la famosa novela de Victor Margueritte «La garçone» ha renovado con mayor virulencia los ataques más o menos velados de que se hace objeto al cinema propósito de la moralidad de sus films. Los cinefilos, naturalmente, se indignan a su vez de que se pueda acusar al arte mudo de todos los males, cuando en los teatros y music-halls se ven tantos espectáculos de los que puede decirse que, por lo menos, son tan atrevidos como aquellos.

Ante todo digamos, para aquellos de nuestros lectores que no esten informados suficientemente, que es «La garçone» y el motivo de este revuelo. Se trata de una novela de Victor Margueritte que, excepcionalmente, suponemos, irrumpe en el terreno del más descarnado realismo. «La garçone» o, en castellano, «la muchacha» es una señorita de una rica familia de París, educada en un ambiente de libertad, rodeada de malos ejemplos que no han hecho mella en su espíritu. A punto de casarse, por un deseo de mostrar al novio del que está enamorada profundamente que su amor está por encima de formulismos y de legalismos, se entrega al que ha de ser su marido. Se comprende lo que ha de pasar en su espíritu cuando se entera de que el amado mantiene relaciones íntimas con otra mujer? El desencanto viene con el deseo de venganza y la muchacha vuelve a entregarse, pero esta vez al primero que pasa, a un desconocido del que ni siquiera sabrá nunca el nombre.

Ocorre que, por una serie de circunstancias, al padre de ella y al novio les conviene la boda, desde el punto de vista económico. Pero la muchacha, después de decir lo que ha hecho al novio, al padre y a la madre, después de negarse a las sugerencias de estos de ocultar a aquel la verdad, sale de su casa, miserablemente arrojada.

Trabajando por su cuenta, en una casa de muebles y decoración, alterna el amor con el trabajo y son innú-

meros los hombres que pasan por sus brazos. Pero ella que quiso ser libre siempre, ser como un hombre, se encuentra al final con el amor verdadero y entonces quisiera borrar su vida pasada. Este es el esquema de la novela, de la que no pueden extraerse consecuencias y cuyo éxito, a nuestro juicio,

No habrá nada inmoral en esta película y, ni, en general, es justa la acusación de inmoral contra las películas.

Cuanto a la lucha entre el cine y el teatro... Recientemente se proyectaba en París «La Dame de Monsoreau». Al mismo tiempo en el teatro de la Port Saint Martin se comenzaron las representaciones teatrales de la misma obra. Una curiosa coincidencia. M. Pierre Almette, uno de los más simpáticos actores de dicho teatro, representaba en este el mismo papel que había filmado para la película. De donde resulta que el público gustaba de ver la obra en el teatro después de ver la película y al contrario. Una competencia provechosa, en fin, pues la verdad es que nosotros no vemos que la lucha entre el teatro y el cine pueda ser otra cosa.

Es curioso hacer notar, por ejemplo, el frecuente error de visión en que incurren los industriales, cuando tratan de evitar las competencias. No se puede establecer una regla general para todos los casos. Pero en cierto orden de cosas, cuanto más se agite el mercado, cuanto más intensamente se solicite su atención, se aumentará de un modo paralelo su capacidad de absorción. Tal ocurre, por ejemplo, con los libros y periódicos. Tal debería ocurrir con el teatro y el cine, sino fue-

ra porque el teatro pasa por una crisis formidable y el cine se encuentra aun en un período de formación, durante el cual hemos de ver docenas de películas disparatadas, extrañas a nuestros gustos para que llegue una que verdaderamente nos satisfaga.

Los tiempos son, ciertamente difíciles. Así y todo y sin que fuese ni mucho menos, un monumento literario o lírico, La Montería ha dado a ganar mucho dinero a autores y empresarios y una película «Cazando fieras en Africa», con un poco de reclamo bien administrado, llenó durante 15 días, tarde y noche, uno de los salones de mayor capacidad de Barcelona.

Este es todo el secreto

ANTONIO ESTRUCH.

EL LEÓN

*Salió de su caverna el león. Iba hambriento.
Con las fauces abiertas y la crin encrespada
se detuvo un instante, aspirando en el viento
el perfume de alguna gacela estraviada.*

*Se acercó paso a paso y la vió que en la fuente
la llama de su lengua movible humedecía.*

*Se agozapo en los juncos. En el sereno ambiente
sólo el zumbar isócrono de un tábano latía.*

*Agil y silenciosa, se distendió la fiera.
Saltó sobre el antílope y una voz lastimera
como un gemir de muerte, turbó la paz del viento...*

*Virgen que vas cantando con tu ánfora a la fuente
vuelve a tu aduar y calla tu canción balbuciente.*

¡Acechando en mi carne, hay un león hambriento!

FRANCISCO VILLAESPESA

está en el nombre ilustre del autor suscribiendo una de serie de escenas escabrosas y de tesis no menos escabrosas.

Decimos que «La garçone» aparecerá en breve en película, encarnando a la protagonista la bella France Dheia. Victor Margueritte—al que se expulsó de la orden de la Legión de Honor, por haber escrito esta novela—ha cobrado 50.000 francos de descubrir la adaptación—casi nada en relación con el millon y medio de francos que la novela le ha producido. Según un crítico de «Mon Ciné» que ha visto filmar algunas de las escenas más escandalosas, en el cine no sorprenderán a nadie. Y es que, ciertamente, no hay poder de sugestión como el de la palabra y nunca lo visto supera a lo imaginado o sugerido.

CONFESIONES DE ARTISTAS

Historia de mi vida, por Pepe Moncayo

No saben los amigos de EL CINE lo que me piden. Si he de contar la historia de mi vida, necesito todo un número, o mejor, todos los ejemplares de un año. Y no porque haya cosas interesantes que contar, sino porque — ¡ay! — tengo cincuenta y cinco años y llevo más de 30 años de vida teatral.

Bueno, de vida teatral llevo... toda la vida. Mi abuelo, Don Pedro Cubas, fué actor con Márquez. Mi madre, Manuela Cubas, era una eminente tiple de zarzuela, que justamente en este teatro Principal de Barcelona donde yo escribo ahora, actuaba, hace unos 60 años, con un éxito considerable. Y yo nací en Málaga, en el cuarto número 41 del teatro donde actuaba mi madre, que sintió mi impaciencia por presentarme en este mundo miserable mientras cantaba *Los diamantes de la corona*. Mi primer pañal fué una bambalina. ¿Se quiere más tradición? ¿Se comprende cómo, aun cuando yo tuviera dinero — aquí ponga el cajista otro ¡ay! tan grande como sea posible — mi obligación es la de morir envuelto en una bambalina, como el soldado cae envuelto en su bandera? (Bonita frase, ¿eh?).

Pues a pesar de que a pocas personas el Destino les ha marcado su camino con mayor seguridad, con dedo más rígido, yo quise ser, en mis años tiernos, no cómico, sino torero. Y con mi compadre Rafael Guerra viajé en los topes de los trenes y tomé parte en muchas novilladas y sufrí revolcones y hasta alguna cogida seria. Ahora que la más seria fué la paliza que me arreó mi padre que estaba, como toda mi familia, indignado y movilizó para pescarme un tercio de la guardia civil.

A los 15 años trabajaba ya como segundo apunte con don Francisco Arderius, empresario de la compañía de bufos, que actuaba por entonces en el Príncipe Alfonso. Después pasé al coro, con Cereceda, Manolo Rodríguez, y Alejo Peral, ganando mis buenos catorce reales. Hacíamos una vida de bohemios terrible. Cuando la compañía iba de un sitio a otro, nosotros salíamos por la carretera, con 24 horas de antelación, para evitarnos despedidas molestas y demasiado efusivas de la patrona y de las demás personas de nuestra amistad — zapateros, sastres, etc. — En fin, un día convinimos en que se nos estaba explotando y con Rodríguez, Peral, Antónito Delgado y yo, formamos una especie de cuarteto en el que se me repartían a mí los papeles de mujer. Es de advertir que por entonces tenía yo una voz de falsete completamente arrulladora, una cintura cimbreante que quitaba la cabeza y una cara bastante seductora. Recuerdo,

a este propósito, que en un pueblo de Murcia un «conquistador» de escenario al que traía loco, intentó hacer vacilar mi honestidad con un billete de 25 pesetas. Mucho tiempo pasé por ser la señorita Moncayo, hasta que Manolo Rodríguez se fué a Madrid y yo me quedé en

absurdo suponer que el repetir el chiste referente a un perro catalán hubiera el menor propósito de molestia para los catalanes. ¡Sería ridículo! Yo no entiendo de política, ni quiero. Pero me parece que no hay ofensa en el chiste ni para los perros. En todo caso, el perro ha

de ser catalán, porque en este idioma la *e* suena como *a* (me parece), único modo de que pueda decirse *taladra*, al buscarle semejanza con un berbiquí.

Como los recuerdos se enlazan como las cerezas, y puesto que este chiste lo solté cuando, al hacer la revista *El príncipe se casa*, bajo a las butacas, diré que el público, visto desde abajo, me da un miedo terrible. En cambio, en el escenario estoy en mi elemento y hasta cuando se estrena y todo el mundo está nervioso, yo me encuentro sereno... y vigilante. Más sereno si la cosa no va bien, porque entonces hago locuras para evitar el fracaso definitivo.

Mi peor temporada fué cuando me llevaron, engañado, a América. El empresario no tenía un céntimo, y llegué a estar sin comer 48 horas. Y mis mejores días los que me ha proporcionado el público, con sus aplausos. También me ha gritado mucho, pero... ¡están tan lejanas ya, aquellas pitas!

Otro recuerdo igualmente pintoresco me viene a la memoria, al evocar aquellos tiempos calamitosos. Paseábamos Manolo Rodríguez y yo por las Ramblas de Barcelona, dándonos un hartón de mirar a las muchachas bonitas — que era un modo como otro de pasar el rato cuando no teníamos otro medio de hartarnos de cosas más nutritivas y refrigerantes. Pues, señor, de repente oímos voces de ¡a esos! ¡a-esos! y, creyendo que pasaba alguna cosa que nos interesaba poco, pensamos echarnos a un lado, cuando unos guardias nos pusieron la mano en el hombro respectivo. Nos miramos y lo comprendimos todo — a lo que nos ayudó algunos comentarios de la gente que nos rodeaba. Nos habían confundido con unos rateros que acababan de robar en una joyería. ¡La verdad es que nuestros trajes nos daban una facha sospechosa!

No puedo terminar sin insistir en que yo no dejaré el teatro por mi pie y en que mi ideal sería trabajar la mitad del año en Madrid y la otra mitad en Barcelona, por ser las dos ciudades en que fuera del teatro encuentro más gente conocida y dentro del teatro los públicos que están más habituados a mi trabajo. De modo que ya no tengo que insistir en lo del chistecito de marras, pues sería del género idiota tratar de molestar a un público ante el cual ha de presentarse uno con frecuencia.



Pepe Moncayo, el gracioso actor de la Compañía del Teatro Reina Victoria

Murcia de segundo tenor. Poco más tarde, el año 93, fui yo a la Corte también, debutando en el Moderno con *El cabo baqueta* y *El Monaguillo*. Pero donde comencé a destacar fué en el Príncipe Alfonso, con *Campanero* y *sacristán*.

En Barcelona trabajé con Manolo Rodríguez en el teatro Español, del Pasco de Gracia, en el teatro de la Gran-Vía, en Eldorado, en Novedades... Por cierto y puesto que la ocasión se presenta, me importa aclarar que yo tengo de aquí excelentes recuerdos y que es

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

A D. Fernando Barangó Solís

Pericón de "El Cine"

Música del maestro Jaime Ventura Pomés

PIANO. *f*

p

f

8^a

8^a

FIN. D.C.

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46. — Teléf. 491 - H

LA GENTE DE TEATRO

RASGOS Y ANÉCDOTAS

LA NATURAL RELACION

Después de un banquete, Chopin, ya enfermo, fué invitado a tocar el piano.

Interpretó una composición corta e inmediatamente se levantó.

—Que poco ha tocado usted — le dijo una dama.

—Es que también he comido muy poco, señora — le dijo el músico.

EL INDULTO DE CRISTO

Fué en Vich, en el teatrillo de una entidad política y durante la representación del drama titulado *Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*.

Al llegar el último acto de la obra, que naturalmente termina con la crucifixión, el primer actor, que no había ensayado el drama con todo, se dió cuenta de que si colocaba encima del monte Calvario la cruz, ésta y el Redentor desaparecerían entre las bambalinas.

Los artistas, apercibidos del conflicto, se miraban consternados los unos a los otros. ¿Cómo salvar la situación? No se les ocurría nada. Pero el secretario de la entidad política, que presenciaba la representación entre bastidores, tuvo una idea genial y sencillísima que venció el obstáculo.

Llamó a un soldado romano que estaba próximo a las cajas y entregándole un pliego le dijo que saliera a manifestar que Pilatos, arrepentido de lo que había hecho, concedía el indulto a Nuestro Señor.

Y así se hizo.

¿Ustedes creerán que se hundió el teatro? Pues nada más lejos de la realidad. El público que tenía el corazón en un puño, agradeció el indulto y tributó a los actores una estruendosa ovación.

EL MAL MENOR

Guetry, el famoso compositor francés, es uno de los hombres que mayor entusiasmo han sentido por su Arte.

Una vez, encontrándose enfermo, fué a consultar al Dr. Tronchin, quien después de un minucioso reconocimiento, le interrogó:

—¿Qué hace usted cuando compone música?

—Igual que todos mis compañeros — repuso —. Leo y releo veinte veces la letra que he de musicar, estímulo durante varios días mi imaginación y mi fantasía... Esta excitación nerviosa por regla general me hace perder el apetito... Pero cuando alcancé este estado de nerviosismo, escribo una ópera en tres o cuatro semanas.

—Pues es necesario que renuncie usted a seguir componiendo. Sin eso es imposible la curación.

—Pues lo siento mucho — repuso Guetry —, pero entre morirme de enfermedad o de aburrimiento, prefiero lo primero.

Y tomando su sombrero abandonó la consulta del Dr. Tronchin.

LO QUE PUEDE...

Durante su viaje por tierras de América, uno de esos multimillonarios yankis preguntó al glorioso Benavente:

—¿Y usted tiene que pensar mucho lo que escribe?

—Mucho.

—¿Qué raro!... Yo en media hora dicto a mi secretaria toda la correspondencia. Y ni siquiera tengo que advertirla donde corresponde colocar los puntos y las comas. Ella lo pone todo.

—Cada uno pone lo que puede — contestó sonriente don Jacinto.

UNA DECLARACION SINCERA

Don Antonio Vico tenía un sobrino, actor también, que profesaba al estupendo artista un afecto y una admiración sin límites.

Pero ni el cariño ni el entusiasmo que tenía por su tío eran bastantes a mitigar el miedo que sentía cada vez que hacían una escena juntos.

Se iba a hacer el *Tenorio*, y don Antonio repartió a su sobrino el Avellaneda, encargándole que lo estudiara con especial cuidado. La noche de la función no obstante dominar el papel el pobre muchacho miraba consternado a su tío, esforzándose por adivinar en el gesto la impresión que le producía su trabajo.

En el acto de la cena, cuando Don Juan pregunta:

«¿Declaráis, pues, vuestro miedo?» el impresionable actor se olvidó de que estaba representando, y obsesionado, contestó con la mayor ingenuidad:

—¡Yo, por mi parte, sí!

¿QUE NOS VAN A ECHAR!

Se dice que un matrimonio artístico — cuyo nombre omitimos por discreción — célebre por sus ruidosos altercados conyugales, viajaba con rumbo a América en un transatlántico de los de más alta categoría.

Una tarde, a los seis u ocho días de navegación, estalló entre marido y mujer una de las más ásperas disputas de su vida matrimonial, y como la mujer empezase a dar voces desahoradas, el marido la reconvinó:

—¡Cállate, mujer, que nos van a echar a la calle!

UNA NOTICIA... TENDENCIOSA

Pepe Riquelme y Emilio Carreras se decían amigos: pero existía entre ellos una rivalidad que no lograban disimular.

Trabajando Riquelme en provincias «agarró» una noche una borrachera de las suyas con tan agudos caracteres, que le llevaron a la Delegación de policía.

Carreras, que también estaba de *tournee*, se enteró de lo sucedido e inmediatamente puso un telegrama a los contertulios de ambos actores, redactado en la forma siguiente:

«Exitó Riquelme provincias enorme. Borrachera. Detenido. Le han hecho justicia. — Emilio».

UNA SOLUCION

Cuéntase que Dupresny, autor francés de condición mediocre, escribió una comedia en tres actos titulada *El amante enmascarado*.

Después de no pocas antelas y correrías por



Eduardo Marquina

direcciones artísticas, consiguió que su obra se estrenase, pero refundida en un solo acto.

Posteriormente escribió otras comedias y dramas en cinco actos que también hubieron de sufrir reducciones, quedando la menos mutilada, en tres actos.

Dupresny no conseguía estrenar una obra en cinco actos, que era su mayor ilusión.

Un día se lamentaba de ello con un compañero.

—Pues el remedio es fácil — le dijo éste —: si quieres estrenar cinco actos basta con que escribas once... Te suprimirán seis, y en paz

¿QUE ES LO MAS FACIL?

Rafael Calvo, hablando con Lagartijo, afirmó que era más fácil matar un toro que representar una comedia.

Lagartijo no era de la misma opinión, porque al fin y al cabo *doña Inés* no daba «cornás».

La disparidad de criterios dió motivo a una apuesta. Lagartijo aprendería la escena «del sofá» y Calvo se adiestraría en la lidia de un becerro. El plazo para entrenarse era el de cinco días, y el que lo hiciera peor pagaría una comida a la cual asistirían como invitados, Vico, Frascuelo, Menéndez y Pelayo, Echegaray, Eduardo del Palacio, Mariano de Cavia, Felipe Ducarcal, el duque de Tamames, Antonio Gomar y otros empresarios y artistas.

A los cinco días de planteada la apuesta todos los invitados recibieron una cita para comer en Lhardy a la una en punto, firmada por Rafael Molina.

Cuando llegó el célebre torero, dijo:

—Zeñore: me doy por vencido... No he podido aprender un verso en estos días y podía haber matao cien toros. Lo que jace mi tocayo es más difícil que lo que hago yo.

Calvo no presenció esta declaración de derrota. Llegó un poco retrasado y con la cabeza vendada. Un becerro le había dado una paleadura enorme.

Sinceramente confesó que el fracasado era él, y al enterarse de lo sucedido, reconoció como de justicia el pagar otra comida. Así se hizo y en esta segunda Agustín Lhardy redactó un célebre *menú* taurino en el que figuraba desde la *sopa con oreja*, hasta el *asado con banderillas de fuego*.

J. M. CASTELLVÍ R. PORTUSACH

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

Mis gustos, mi vida y mi arte

por Norma Talmadge

Mi hermana Constanca ha contado recientemente su vida, y al hacerlo dijo que es tan estrecha nuestra solidaridad, tan firme nuestro fraternal amor y han estado siempre nuestros esfuerzos tan unidos, que difícilmente se podía contar la historia de una de nosotras sin hablar de cualquiera de las otras dos. Por ser la mayor, he sido yo la primera que cultivé el arte mudo, al que vine por casualidad aunque claro es que el teatro era la ilusión de mi vida. Recuerdo que, a los cinco años, organizamos unas representaciones teatrales en una habitación del piso bajo de mi casa y yo difícilmente que nunca, en ningún lugar del mundo, se haya trabajado con mayor entusiasmo ni se haya pagado menos por la butaca. El teatro, verdaderamente, carecía de ciertos refinamientos ahora muy en boga — luz artificial, butacas, etc. —; pero la entrada costaba cinco alfileres y cinco botones las primeras filas.

Con esta afición, desarrollada a medida que crecía, calcúlese con qué emoción, después de no pocas vacilaciones, entré una tarde en las oficinas de la Vitagraph, que había puesto un anuncio solicitando artistas. Tenía yo entonces 14 años, y salí tan airosa de las pruebas, que me contrataron con un sueldo de 25 dólares a la semana. Durante siete años trabajé, sin interrupción, para esta firma, interpretando dramas y comedias. Me parece que fué en la película «La invasión de los Estados Unidos» donde logré llamar la atención sobre mis aptitudes. Posteriormente me contraté en la Triangle, y allí quedé consagrada como estrella con algunas producciones en las que trabajé de protagonista. En la casa Selznick, a la que pasé más tarde, filmé con Eugenio O'Brien una serie de cinco películas: «El sueño de

Evelina», «Las golondrinas», «El irresponsable», «El fantasma del pasado»... Con Thomas Meighan hice «La ciudad defendida» y varias otras.

En fin, dando acogida a la grata idea de trabajar por mi cuenta, formé compañía y con arreglo a mis gustos, hemos filmado varias películas cuya exclusiva tiene la Firts National. También hemos entregado algunas de nuestras producciones a los Artistas Asociados.

Es inútil decir — puesto que ya va escrito que desde mis años infantiles sentía la pasión de la escena — de que modo tan sincero «siento» mi arte. Pero quizá no resulte tan inútil declarar que como todas las mujeres, tengo la pasión de la elegancia, de las toilettes lujosas. En este orden de cosas, se me atribuye, con más o menos justicia, un gusto personal que ha contribuido mucho a mi popularidad. Algunas revistas de modas de los Estados Unidos prestan atención preferente a mis vestidos, que son tantos y tan variados, que habría para formar un museo. Tengo un contrato con un gran modisto de París que le obliga a enviarme dos modelos nuevos cada mes. Pero la verdad es que ellos me sirven sólo de pauta para la confección de otros modelos de mi invención que me confeccionan los modistos de Nueva York. Justo es decir que contribuye a esta idea que de mí se tiene, más que mi voluntad, mi silueta, por lo que yo no puedo en realidad envanecerme demasiado. En el reparto de gracias que la Providencia ha hecho entre las mujeres, no he sido, ciertamente, de las peor tratadas.

Dejando a un lado otros aspectos íntimos de mi vida, bastará con decir, para satisfacer la curiosidad que puedan sentir los lectores de esta Revista, que la mayor parte de mi vida la ocupa el trabajo, dentro y fuera del estudio, y que éste es tan absorbente, que no he podido ni siquiera pasar un par de meses descansando en Riverside Drive, donde compré una casita (1) para descansar durante los veranos.

Actualmente hemos terminado una película titulada «Cenizas de

(1) Se trata de la soberbia finca propiedad hasta hace poco de Perla Blanca.



venganza». Los que la han visto afirman que es una de las mejores películas modernas que hasta la fecha se han hecho. Se estrenará en Nueva York el mes de septiembre, y su coste se eleva a unos cuatro millones de pesetas.

¿Se comprende lo que una obra en la que se arriesga tanto trae consigo de preocupaciones, de inquietudes y de trabajo?

¿Se comprende que estas inquietudes se centupliquen cuando la artista es al mismo tiempo, por decirlo así, la editora responsable?

Lo que hay, a pesar de todo, es que una prefiere esto, prefiere dirigir a ser dirigida, mandar a que le manden, manejar el dinero propio a percibir un sueldo más o menos espléndido. Este es el secreto a voces de los pequeños patronos en todas las industrias. Y por lo demás no puedo dejar de recordar con íntimo regocijo, al hablar de estas preocupaciones en tono lastimero, lo que yo pensaba en los años de mi adolescencia de todos los ricos que se quejaban también de las preocupaciones que da el dinero, pero que no renunciaban al dinero, sin embargo. ¡Tan fácil como les sería volver a la vida modesta!

Finalmente, diré que prefiero el arte mudo al hablado, por la razón poderosa de que si el aplauso no llega tan inmediatamente, en cambio ¡es tan halagador saber que un gesto nuestro reproducido en copias y más copias hará sonreír o hará llorar a tan diversos públicos! Es tan halagadora la popularidad y tan envenenadora que difícilmente el que la ha saboreado se resigna ya nunca a la vida monótona. Se ha dicho del amor que es más fuerte que la muerte. ¡Cuántas veces el Arte ha sido, en la vida de los artistas, más fuerte que el amor!

A grandes rasgos y para no cansar, esta es la historia de Josefa M. Schenck, muy conocida por

NORMA TALMADGE



Aunque ella confiesa su gusto por las toilettes elegantes, parece evidente que, con un trozo de tela, le basta para dar una idea de su elegancia nativa...

Señoras

Realizamos elegantísimos modelos de sombreros a precios de fin de temporada.

Maison Germaine

6, Puertaferri, 6.

"EL CINE" EN PARÍS

El formidable éxito de la cinematografía soviética

Mientras nuestras pobres tierras ibéricas continúan yermas en el campo cinematográfico, Alemania y Rusia conquistan en la zona editora de películas un lugar admirable. ¿Cómo puede ser esto? — dirán algunos. Y aún añadirán: ¿cómo puede ser si en el primer país la moneda cada día tiene menos valor y los productos que intervienen en la producción cinematográfica son cada día más caros y en Rusia mantienen un estado de guerra constante contra los que aspiran a derrumbar el régimen actual para colocar el antiguo o inician un régimen sobre las teorías políticas de Kérenski, mientras que en España gozamos de una moneda de valor y de una paz... bueno; de una paz más o menos relativa, y no tenemos editores de films?

Por la pantalla barcelonesa pasó aquella film formidable y que nuestro público no comprendió; *El doctor Caligari*, de producción alemana. Lástima grande que el fracaso de *El doctor Caligari* no nos permitiera ver la film *Nosferatu*, y que ahora hemos podido admirar en proyección privada.

Pero nos hemos quedado sorprendidos ante unas producciones cinematográficas editadas por el Gobierno de los Soviets en las que la maravilla de la fábula corre parejas con el valor artístico de la producción.

Un gobierno revolucionario como el de Rusia; un gobierno que desde 1917 actúa en una forma completamente distinta a las teorías políticas del occidente europeo y que tiene que reglamentar su vida nacional bajo formas económicas imprevisas en la misma biblia socialista (*Das Kapital*, de Karl Marx); un gobierno que lucha con dificultades diplomáticas con

todo el mundo, realiza el milagro de desenvolver una vida de cultura literaria superior a la que realizan los ministerios de Instrucción Pública del occidente europeo y de iniciar la edición de films; de films como las que acabamos de ver en prueba privada y que honran tanto a los que las han dirigido como a los que las han interpretado.

Y esta lección que nos da *Policuschka*, la tierna novela tolstoiana y *La derrota del diablo*, maravillosa leyenda del Volga, nos hace recordar con tristeza que en España la producción cinematográfica ha sido un fracaso artístico y económicamente.

Artística, porque apenas hemos escapado de la film de *espagnolade* y de la visión del *patio de los leones* y de la *Giralda*. (¿En cuántas películas no hemos visto estas dos escenas?) ; artística, porque hemos recurrido siempre al actor extranjero para interpretar papeles que sólo pueden realizar los nacionales (toreros, chulos). En una reciente película de producción española el argumento, naturalmente, es «castizo». Bien, el torero lo interpreta un actor argentino; la costurera madrileña o sevillana, una actriz francesa; un marqués-aficionado, un actor catalán, y el escenario está sacado de una novela de... Próspero Mérimée... Sólo el paisaje — en el que no faltaba el consabido patio de los leones y la Giralda — era de España.

Fracaso artístico, pues, evidente y claro. ¿Y económico? No hablemos de ello. Se ha querido hacer película ibérica ahorrando el céntimo de un *metteur-en-scène* o de un dibujante de *affiches*. Se han hecho los interiores

más cursis y más miserables que soñarse puedan...

Y ahí tenéis en estas films rusas, una preparación, una concepción y una realidad tan palpable, que maravilla y admira cuando se piensa que el Estado en medio de sus preocupaciones políticas y económicas, ha podido realizar una tan acabada obra de arte que es la mejor propaganda de su obra constructiva.

—¿Serán pasadas por las pantallas de España estas películas rusas? No lo sabemos aún. Es tal el tartufismo de nuestro país (lo acabamos de ver con la prohibición de *Les Opprimés*) que tememos que el público español no pueda ver estas maravillas cinematográficas.

¿Qué vergüenza que los capitalistas de las tierras de España no formen un *trust* para explotar la cinematografía ibérica que, aún después de todas las faltas que hemos citado en este breve articulillo tiene un curioso éxito en los públicos extranjeros y sobre todo en este de París!

Aunque se haya dicho muchas veces, es lo cierto y mejor lo apreciamos, cuando nos hallamos fuera de España, que sería posible interesar a todos los públicos sobre nuestra cinematografía si las cosas se hicieran en grande, tomándolas como lo que son, como un negocio y no perdiendo de vista que hoy cualquier película ha de costar cien mil, doscientos mil duros. Nosotros, desde nuestro punto de vista particular, las preferiríamos bien hechas; pero tanto daría, en definitiva, que se hicieran bien o mal si la técnica era buena, si la escena estaba hábilmente dirigida.

FRANCISCO MADRID

París.

DE MUJER A MUJER

Carta de Betina a su amiguita Mery

Mery adorada: Llevas mucha, pero que muchísima razón en tu última carta. Iturriaga no es mi hombre... Con hartito dolor te lo confieso. Mi alma está demasiado intoxicada de inquietudes espirituales y de literatura para que pueda satisfacerse con el amor uniforme, sin matices ni originalidades, de este muchacho ingenuo y pulcramente sentimental, que es muy guapo y muy bueno, pero que resulta demasiado sencillo y no es bastante para comprenderme del todo. Me ha costado un gran esfuerzo, una intensa desgarradura espiritual, este convencimiento de que Iturriaga, no obstante su masculina beldad de Adonis, no es el hombre que buscaba mi corazón. El mismo, más que todo, ha contribuido con su apocamiento, con sus grises monotonías y su vulgaridad, a este desencanto de mi alma. Desencanto que no es todavía más que relativo, pues con vergüenza y con dolor te confieso, que aun a pesar de mis firmes propósitos, sigue ejerciendo sobre mi vida una intensa fascinación, contra la que pueden bien poco mis rebeldías. ¡Oh! Mery, tú no sabes, no puedes figurarte en qué horrenda disyuntiva espiritual me encuentro. Porque por una parte a mí me gusta Iturriaga de un modo tremendo, me encanta, me seduce físicamente. Es el trasto fiel de ese mancebo hermoso y fuerte

con que todas hemos soñado tantas veces. Pero en cambio, en su aspecto espiritual, no hay nada tan distante de lo que yo desearía que fuese. Y tanto más cuando por otra parte tengo el asedio constante de Pepito Montalvo, que es flacucho e insignificancillo, pero que no hay quien le gane a pícaro, a adulador, a inteligente, a deliciosamente espiritual. ¡Qué diferencia más grande entre estos dos hombres, entre los cuales siento hoy, vacilante, mi amor! ¡Y qué tristeza tan intensa, Mery querida, es que Iturriaga no tenga la inteligencia de Pepito, o Pepito la gallarda apostura de Iturriaga!

Ahora comprendo la razón de los que se lamentan de lo loco que anda el mundo. Porque realmente, Mery, no se explica que cosas que debían formar una unidad armónica, formen partes incoherentes y desacordadas. Y esto es lo que pasa.

Pero estoy divagando, y a mí lo que me interesa, lo que debo hacer, es decidirme, despejar y señalar mi posición espiritual. Pero para esto me hace falta tu consejo sabio y discretísimo. ¿Qué me aconsejas tú, Mery querida? Porque presiento que si sigo en esta indecisión, a pesar de todos mis reparos, de todos mis escrúpulos sentimentales, voy a terminar por enamorarme del futbolista apues-

to, del mozo guapo y fuerte... Y esto, ahora que todavía me conservo un poco equilibrada, comprendo que sería para mí una desgracia, pues Iturriaga, por incompreensión, por ceguera de espíritu, por simplicidad sentimental, no sabría hacerme feliz seguramente.

Te parecerá incoherente esta carta, sin duda. Pero es que mi estado de ánimo en estos momentos, es eso, un enredijo, un laberinto intrincable, un lío. Y por esto me hacen falta tus consejos, las sensatas razones de tus cartas, que espero siempre con ávido interés.

¡Ah! No dejes por esto de hablarme de ti y de Zafín. Ya sabes que espero intrigadísima las noticias de tu disgusto con él, y que hago votos porque todo se resuelva según tu deseo.

Por hoy nada más, Mery querida. Perdona mi tabarra, mi pesadez. Y recibe muchos besos de tu Betina.

Por la transcripción,

A. MARTÍNEZ TOMÁS

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Aquellos de nuestros suscriptores que durante el verano se ausenten de Barcelona recibirán «EL CINE» en los puntos en que se instalen, con sólo pasar el oportuno aviso a nuestra Administración.

Cuando lloran verdaderamente las "estrellas"

En los Estados Unidos — ha dicho uno de los directores del estudio Lasky — sólo conozco a cuatro mujeres que puedan llorar con sólo que sea necesario, con sólo que ellas quieran llorar, y son Betty Compson, Agnes Ayres, Ethel Kleyton y Pauline Frederick. Casi todas las otras artistas, aún las más famosas, las que mejor saben llorar para el público, han de ponerse en situación, han de buscar en su temperamento lo que se llama en lo físico los puntos histógenos, aquellos en donde se refugia la mayor sensibilidad nerviosa. Recuerdo de una «estrella» refractaria al llanto, por lo demás excelente artista, a la que sorprendí un día en su «camerino», con el retrato de un hombre en la mano y cantando un aire sentimental, con voz entrecortada por los sollozos. Al punto hice que la orquesta que en nuestros estudios ejecuta composiciones mientras los artistas trabajan aprendiera aquella música y siempre en lo sucesivo bastaba que la orquesta repitiera aquella música para que la «estrella», estremecida por la evocación, llorase todo lo preciso. Otras muchas no pueden llorar de ninguna manera y para estos casos están las lágrimas de glicerina, tan conmovedoras como las auténticas, aunque sean éstas preferibles.

Como la vida está llena de sorprendentes paradojas, resulta que en la mayor parte de los casos las verdaderas lágrimas, las que arrancan la impotencia y el dolor de no llegar y el horror a la miseria o a la miseria misma, son las que se pierden para el público. En cierta ocasión la misma casa Paramount necesitaba una actriz que tuviera bastante parecido con Mary Pickford, y puso en los diarios el anuncio correspondiente. Llovieron, claro es, las ofertas,



El director de escena Marice Cambell aplica unas gotas de glicerina, a Constance Binney, que se dispone a interpretar una escena de lágrimas



Lura Anson, bella actriz norteamericana, toma lección de natación de Duke Kahanovoka, campeón mundial, para representar el papel de bañista en una película que prepara la Paramount

y entre las que aspiraban al puesto se hallaba Mary Miles, cuya familia modestísima pasaba una crisis económica terrible. Durante las pruebas, se la invitó a reír y llorar, para juzgar sus aptitudes, y como no consiguiera dar la sensación exacta del dolor y de la alegría, iba ya a ser despedida. Mary pensó entonces en el porvenir de estrechez que les esperaba, en sus ilusiones desvanecidas, en las miserias de los suyos y lloró, lloró tan amargamente como ya no habrá llorado nunca ante la máquina, tan amargamente y con tal arte, que el director la contrató en seguida. Y no es este un caso único. A centenares, según el director de la Lasky al que aludimos, se cuentan las aspirantes a estrellas que lloran de rabia de no poder llorar.

Más tarde, cuando ya ha venido el dinero y la gloria, estos detalles tienen menos importancia. Quizá le estrella no puede arrancar lágrimas en el momento preciso, pero las lágrimas se falsifican y ya sabe ella simular el gesto de dolor adecuado, ya sabe fingir el dolor que no existe. Para lo primero el cine dispone de tales trucos que es frecuente el caso de que el «estrella» sea substituído en la escena arriesgada por un desconocido que no vacila, por una suma más o menos elevada, en trabajar para la mayor gloria del primero y con riesgo de romperse alguna cosa.

Lo dicho aparte, es decir, aparte los riesgos que pueden eludirse — lo que no es posible en todos los casos — en los estudios de las casas editoras, como en los escenarios del teatro hablado, cuánto trabajo obscuro e insospechado, cuántos sinsabores y cuánta inquietud cuesta estar preparado para unas escenas que en la pantalla pasan en pocos minutos! Charlot — si bien es preciso declarar que Charlot como director de sus propias películas es de lo más metódico y descontentadizo —, ha empleado a veces tres meses de trabajo diario para una película en dos partes. Un deporte que es preciso dominar en pocos días, un ejercicio peligroso que hay que ensayar una y otra vez y, sobre todo, la cantidad de trabajo perdido, de trabajo que se repite una y mil veces.

Charlot — dice Max Linder después de su visita a los Estados Unidos — repite todas las

escenas hasta que se declara satisfecho y pasa y vuelve a repasar las negativas de las películas, para descubrir el defecto o la imperfección que destruye los efectos que se buscan.

Nunca me he dado más clara cuenta que viendo trabajar a Charlot de la poca importancia que debe concederse a la película y al número de veces que se filma. En Francia contamos el número de metros filmados como si tuviera una relación con el metraje de la película que ha de entregarse al mercado. En realidad la única relación hay que buscarla con la calidad del film y el cuidado puesto para realizarla. Para dar una idea de lo que hace Chaplin en este orden de cosas, citaré la siguiente cifra: Chaplin emplea dos meses para hacer un film de 600 metros y utiliza para este film más de doce mil metros de película negativa, o lo que es lo mismo, que cada escena ha sido impresionada más de veinte veces. Esto representa, con los ensayos, las variaciones que se introducen, etc., una cincuenta de repeticiones.

Y cuenta — a los efectos de juzgar del trabajo de los artistas — que Charlot, como director, es indulgente, paciente.

Chaplin, da primero al artista sus indicaciones ligeras, pero seguras. Después, cuando el artista lo repite, Chaplin lo va subrayando con palabras de aliento, de crítica o de amable sugestión. «Todavía un poco más de vigor en el movimiento del brazo, Tom. Sí, así está bien». Y después, al intérprete del papel antipático: «No hay que acordarse de la manera habitual del traidor de cinema. Hacedos a la idea de que sois un muchacho que no es fundamentalmente malo, sino que no tiene sentido alguno moral. Nada de tomar un aire feo y, sobre todo, no representéis».

Pero no todos los directores son lo mismo. Lo único que persiste es el trabajo fatigoso, con frecuencia monótono, muchas veces arriesgado, que a nosotros, simples aficionados, nos parece, desde la butaca cómoda del cine, fácil y alegre, y que tan seguros nos sentimos de poder imitar.

Pero, difícil y todo, esto ya es el triunfo. Es al principio, cuando se lucha entre la esperanza y la zozobra, ante el temor de volver a la mediocridad y a la miseria, cuando las estrellas lloran...

JUAN SOLANS



EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA



La Paramount utiliza un lote de terreno adyacente al estudio, para impresionar en él escenas «exteriores»

Con la llegada del calor, los directores del estudio cinematográfico de la Paramount, en Long Island (New York), han resuelto aprovechar un extenso lote de terreno contiguo al estudio, para impresionar en él las escenas «exteriores» de la película «Leah Kleschna», interpretada por la eminente actriz Dorothy Dalton, bajo la dirección de Ralph Ince.

Es increíble la rapidez con que en un terreno completamente yermo ha surgido un rincón del Montmartre parisién; la reproducción exacta de una sección de uno de los mercados poulares más notables de París; la esquina de un célebre bulevar, etc.

El nuevo escenario al aire libre de la Paramount está siendo visitado diariamente por millares de personas que no pueden ocultar su admiración al ver la facilidad con que los magos de la cinematografía hacen surgir una ciudad de la nada.

En ese «lote» se impresionarán, durante el verano, las escenas que en los rigurosos meses de invierno tenían que impresionarse dentro del estudio cinematográfico, a la luz de las formidables lámparas de Klein.

La aristocracia en el film

Sería muy particular no encontrar en una importante «troupe» cinematográfica algunos príncipes, lords o marqueses... Mary Pickford se muestra orgullosa de tener en su troupe actual, un lord inglés y un duque italiano.

Se trata de Mario Carillo, cuyo nombre verdadero es duque Mario Carrachola y del lord inglés Clewly, que interpretan ambos dos papeles secundarios en «La cantante callejera» que Ernest Lubitsch pone actualmente en escena en los «Pickford Studios» de Hollywood.

De cómo Allan Dwan se hizo director de películas

El ingreso de Allan Dwan en la cinematografía es un buen ejemplo de cómo la suerte ha sido el principal factor en el rápido ascenso de muchas de las figuras más eminentes del arte cinematográfico en la actualidad.

Allá por los días del año de 1908, Dwan acababa de graduarse de ingeniero en la Universidad de Notre Dame. Por aquel entonces, Allan Dwan tenía a su cuidado la instalación de varias luces Cooper-Hewitt en el antiguo estudio de la Essanay, en Chicago. Un día, Tom Rickett, uno de los directores de la compañía, se presentó a Dwan y, sin mediar otras palabras, le dijo:

—Usted es precisamente el tipo que me hace falta. ¿Es usted actor?

—Sí, señor —repuso Dwan, con el objeto de ver en qué paraba la pregunta.

Pero cuando Rickett le preguntó a Dwan dónde había trabajado y otros pormenores, éste se vió en un aprieto. Sin embargo, repuesto pronto de la sorpresa, Dwan, que la noche anterior había asistido a la representación del drama *Paid in Full* en uno de los teatros de la ciudad, le dijo a Rickett que había interpretado el papel de Joe Brooks en aquel drama.

Antes que Dwan se diera cuenta de ello, Rickett le asignó un camarín para que se vistiese y caracterizase, y al cabo de un par de horas escasas, Dwan se encontraba ante el objetivo de la cámara cinematográfica interpretando una escena de la película que se estaba impresionando, en compañía del eminente director Warren Kerrigan.

Así comenzó la carrera artística de Allan

Dwan, actual director de una de las compañías que impresionan películas en el estudio de la Paramount, en Hollywood (California).

Cuando Dwan se hubo familiarizado con el teje maneje del estudio cinematográfico, se acordó que allá en sus días de estudiante en la Universidad, escribió cuatro o cinco argumentos, los cuales ofreció al editor de «escenarios» de la compañía Essanay, por la suma de veinticinco dólares cada uno. Esto le ofre-



C. de Hollovan, una de las más bellas artistas de la escena muda, que en breve reaparecerá en las películas que ha filmado últimamente

ció a Dwan la oportunidad de ocupar, más tarde, el puesto de editor de argumentos en la antigua empresa productora de películas.

Uno de los refranes favoritos de Allan Dwan es aquel que dice que la suerte hay que aprovecharla cuando se presenta. Dwan lo puso en práctica, y hoy es una de las figuras más eminentes de la cinematografía.

René Plaissety en cinelandia

El director escénico francés René Plaissety acaba de llegar a Hollywood. Fué recibido a su llegada a la ciudad del film, por Mary Pickford y Douglas Fairbanks. René Plaissety se interesó vivamente por los trabajos de los dos famosos estrellas y además ha tenido el privilegio de asistir a la filmación de los ensayos fotográficos de los vestidos y decorados orientales que Douglas Fairbanks utilizará en su próximo film. René Plaissety ha hecho igualmente conocimiento con su colega Ernest Lubitsch que pone actualmente en escena el nuevo film de Mary Pickford.

Herbert Brenon dirige las películas con el silbato en la boca

Herbert Brenon, eminente director que aca-

ba de firmar un contrato con la empresa Famous Players-Lasky Corporation, para dirigir una serie de películas en su estudio de Long Island, tiene la costumbre de dirigir la impresión de sus films, dando órdenes por medio de un pito. Cuando Brenon desea dar comienzo a la impresión de una escena, da un pitazo. Dos pitazos son para indicar al fotógrafo que puede comenzar a darle vueltas a la manivela de la cámara. Cuando la impresión de la escena ha terminado, Brenon da tres pitazos. En esta forma Herbert Brenon está dirigiendo en la actualidad la impresión de las escenas de la película «The Rustle of Silk» (El frullido de la seda), en la cual la bellísima actriz Betty Compson y el eminente actor Conway Tearle interpretan los papeles principales.

Irene Rich, reina

Es la primera vez que la encantadora estrella Irene Rich, que interpreta el papel de la Reina de España en «La cantante callejera», de Mary Pickford, interpreta un papel en vestido de época. «Soy muy dichosa —ha declarado— de interpretar por primera vez en vestido de época en un film de Mary Pickford; es un gran honor para mí trabajar al lado de Mary y ser la reina de España. Me acordaré siempre de mi primer papel de soberana...»

Pola Negri vestirá solamente trajes de deporte

Exceptuando cuando el trabajo así lo exija, Pola Negri, bella y eminente actriz polaca, no lucirá otro traje durante los meses de primavera y estío, que el de deporte.

—¿Qué traje va usted a llevar? Cansada de que se le dirigiese esta pregunta, Pola Negri ha decidido usar el traje de deporte, exceptuando, como es natural, aquellos casos en que su aparición en una película o las exigencias sociales, la obliguen a vestirse de otra manera.

«El traje deportivo —dijo hace unos días la encantadora actriz al representante de una importante revista americana— es el que más me agrada. Para los bailes, fiestas de sociedad y recepciones, siempre he preferido los colores negro, blanco, gris, y blanco y negro; pero en los trajes de deportes me gusta usar colores subidos, brillantes, mejor dicho, y hago mi gusto siempre que puedo. Poseo varias chaquetas de colores rojo y verde subido, y a medida que la estación de verano avanza, procuraré aumentar mi colección con otros colores por este estilo».

colores subidos, brillantes, mejor dicho, y hago mi gusto siempre que puedo. Poseo varias chaquetas de colores rojo y verde subido, y a medida que la estación de verano avanza, procuraré aumentar mi colección con otros colores por este estilo».

El presidente de la Paramount invita a varios artistas y entre ellos a Picasso, a una conferencia

Tres grandes artistas de Francia: un modisto famoso, un pintor de gran renombre y un arquitecto célebre, asistirán probablemente a la próxima conferencia del cinematógrafo que se celebrará en breve en los Estados Unidos, por iniciativa de Mr. Adolph Zukor, presidente de la empresa Famous Players-Lasky Corporation, que produce las renombradas películas Paramount.

Por indicación de Paul Iribe, exdibujante de la renombrada casa Poiret, de París, quien en la actualidad es director artístico de las películas que dirige el célebre «metteur» Cecil B. de Mille, Mr. Zukor se propone invitar a esa conferencia a Poiret, el más grande modisto del mundo; a Picasso, el más notable pintor modernista catalán, y al gran arquitecto André Groult.

Según Mr. Iribe, estos grandes artistas deberían tomar parte en la conferencia para el progreso del Cinematógrafo, por la autoridad que cada uno de ellos posee en su respectivo arte. Así, Poiret podría hablar de trajes; Picasso nos daría a conocer sus impresiones acerca del color y agrupamientos aplicados al cinema, y Groult acerca de la arquitectura aplicada a la cinemática.

El anuncio de la venidera conferencia ha despertado poderosamente la atención en los círculos cinematográficos de los Estados Unidos, y de ella se esperan grandes resultados que habrán de contribuir notablemente al progreso cultura y artístico del cinematógrafo.

EN MADRID

Final de la temporada. — Nosotros, que trabajando somos unas fieras —comiendo, también—, siempre que cogemos la pluma para enterar al desocupado leyente de cuantas novedades cinematográficas ocurren en la capital de España, lo hacemos muy alegres y sin realizar el menor esfuerzo.

Pero, llega el verano y una pereza invencible se apodera de nosotros.

El calor nos quita las ganas de ir al cine y de escribir, e incluso nos pone de malísimo humor.

Aparte que en verano los cines madrileños no ofrecen ningún atractivo, pues los señores empresarios se dedican mientras dura el estío, al «refrito» —expresión pelicular que traduce libremente quiere decir «reestreno de películas»—, nuestros nervios nos impiden pisar un cine en julio y agosto.

Con esto último nada pierden nuestros empresarios; antes al contrario, salen ganando.

Y la razón es bien sencilla: el mal humor nos obligaría a echar pestes de ellos, por cualquier cosa, aun la más insignificante; e inadvirtidamente nos enemistaríamos con el empresario de tal o cual cine.

Y como nosotros seguimos al pie de la letra este sabio consejo: «conviene tener amigos hasta en el infierno», preferimos callarnos.

Por eso, desde hoy y por unas semanas, guardaremos absoluto silencio sobre el cinematógrafo en los madriles.

Créanos el lector; nuestra satisfacción, porque esta sección quede suprimida, no por mucho tiempo —por desgracia, ¿verdad?—,



Mae Murray, una de cuyas últimas creaciones «Cleo la francesa» ha contribuido a aumentar su popularidad entre nosotros

pues es nuestro propósito reanudarla cuando principie la temporada oficial 1923-24, que esperamos supere en novedades cinegráficas a la terminada recientemente.

El espacio que esta sección se traga pronto lo ocuparán otros originales bastante más interesantes.

¿Es o no es cierto, aficionado al arte mudo, que te gusta más conocer ciertos detalles de la vida de las «estrellas» que saber lo que pasa en el Madrid cinematográfico?

Mas, como con todos hay que cumplir, para complacer a varios de los que nos leen, nos vemos precisados a dedicar parte de nuestra atención a los cines de la villa y corte.

Bueno, lector, basta de inútil palabrería.

Y, para despedirnos, te deseamos tres cosas: que no sientas los rigores del calor, que continúes tan bueno de salud y que cuentes con fondos suficientes para veranear en Santander o en San Sebastián; ¡ah!, que te acuerdes de reservar veinte céntimos semanales para comprar este periódico. Nosotros, por nuestra parte, con tal de descansar unos días, nos contentamos con veranear en Getafe.

EN BARCELONA

Una iniciativa plausible

El director de la Universal, Carl Laemmle, ha invitado por mediación de la Hispano American Films, S. A., a todos los niños y niñas de los colegios municipales y asilos de Barcelona, a las proyecciones que se han celebrado durante toda la semana en Pathé-Cinema, de la película instructiva «Cazando fieras en el

Africa, con el rifle y la cámara».

Africa, con el rifle y la cámara».

En las dos sesiones que diariamente han tenido lugar con este objeto, han asistido 1.200 niños por día calculándose que al fin de la semana habrán desfilado por la platea del Pathé unos 20.000 niños, siendo de admirar el interés que los pequeños demuestran durante la proyección, como así también el recogimiento y compostura tan difíciles en niños de corta edad.

El congreso nacional de la prensa cinematográfica

Esta excelente idea lanzada por nuestro amigo y compañero Alfredo Serrano, ha obtenido buena acogida tanto en la prensa como entre los elementos de la producción nacional.

Hace unos días se efectuó la primera reunión, nombrándose una comisión compuesta de los señores Damián Molino, Luis Daureo, Alfredo Serrano y Lorenzo Petri, para empezar los trabajos de este Congreso.



Henny Porten, la gentilísima estrella cuyos ojos parecen cuajados de lejanos ensueños...

Por nuestra parte nos adherimos en todo, a la idea del amigo Serrano, y a los acuerdos de la Junta cuyo nombramiento creemos muy acertado.

Por los cines

Se han proyectado últimamente en el Salón Kursaal dos películas de la casa Gaumont que han sido elogiadas unánimemente. Una de ellas, «Las maravillas de la nieve», es algo realmente notable y que acudirán a ver todos los que gustan de los arriesgados ejercicios deportivos. En la otra, titulada «Los chicos a la escuela», se revela como un actor que será en breve uno de los favoritos del público, Wesley Barry, «El chico de las pecas», que realiza un trabajo verdaderamente notable.

En el Salón Cataluña se ha reprisado, con igual éxito que en los días del estreno, la estupenda película «Nanduk, el esquimal». Es posible que el nuestro sea un punto de vista demasiado subjetivo; pero así y todo no dejará de ser respetable; nosotros creemos que entre ciertas comedias —demasiado numerosas desgraciadamente— sin pies ni cabeza y una cinta como esta, de tan alto valor didáctico, tan sugestiva y tan sugeridora a la vez, la elección no es dudosa. El secreto está en todo caso en que los valores estén suficientemente ponderados, para que la cosa no resulte pesada.

Nada más de extraordinario hay por los otros salones, pues claro es que estando la temporada agonizando, ni se pasan películas de prueba ni se anuncian estrenos de películas de importancia. La casa Gaumont ha aplazado también hasta el otoño el estreno de la magnífica adaptación de la novela «La dama de Monsoreau», que tenía anunciado. Como en otro lugar de este número se dice, esta película se ha estrenado en París con un éxito que ha superado todas las esperanzas, y se pasaba, días pasados, en varios salones a la vez.

EN PROVINCIAS

CALELLA. — Teatro Salón Cataluña. — Debutó con franco éxito la compañía de ópera y opereta Granieri-Marchetti-Tabasi. La señora Tatabasi, primera tiple de esa compañía, fué especialmente aplaudida. También el señor Granieri supo captarse las simpatías del público. La compañía reúne un magnífico conjunto de voces y cuenta con grandes artistas.

Anuncian para la próxima semana las dos óperas *Cavalleria Rusticana* y *La casta Susana*.
VALENCIA. — *Eslava.* — Se estrenó la comedia de Andrés de la Prada y G. de Miguel,



LILA LEE starring in Paramount Pictures

Cuando ríe la mujer, que gustó tanto como la interpretación que dieron a la misma artistas de tanta valía como Eloísa Muro, Paco Alarcón y demás partes de la compañía.

Apolo. — El ilusionista Raymond actúa con éxito en este teatro.

Novedades. — La compañía de Taberner estrenó un sainete de actualidad.

Eden. — Lola Montiel con sus rumbas y cuplés cosecha aplausos de sus admiradores.

Lirico. — Se pasa la segunda jornada de «Los tres mosqueteros», por Douglas Fairbanks, una de sus más grandes creaciones.

Sorolla. — «Bajo la nieve», por la Jacobini.

Cine Moderno. — Se pasó «Perdóname», por C. Reid, y «Tierra de promisión», por Billie Burke.

Olimpia. — Gustó la película «Bajo dos banderas», por la bellísima Priscilla Dean.—AHANZUELA.

VILLANUEVA Y GELTRÚ. — *Teatro Bosque.* — El estreno de la serie «Las dos golfas» ha constituido un nuevo éxito para este cine, también hemos admirado la reina del cine Francesca Bertini en «La Sierpe». — EL R. DEL GRUPO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

LLINAS DEL VALLES. — Las aficionadas de la Agrupación Católica activan con gran entusiasmo los ensayos de la obra de Folch y Torres *El més petit de tots*, que se representará en el teatro Popular.

Cine Bachs. — Se han proyectado las modernas películas de la Universal «A la luz del día», por Lois Wilson y Jack Abulhall, y «Una escuela modelo», por Brownie. — A. BRUGUERA.

MATARO. — *Clavé Palace.* — Celebró su beneficio la eminente cantante doña María Tabassi, de la compañía de operetas italianas de Amadeo Granieri que con tanto éxito actúa en este coliseo. Púsose en escena *Eva* y además cantó fragmentos de *Marina* y *La Traviata*. Dedicó el beneficio a la Sociedad «Sport Mataronés», que la obsequió con buenos regalos. Mucha concurrencia y muchos aplausos. En *La casta Susana* ha obtenido toda la compañía un éxito grande.

Cines Gayarre y Moderno. — Siguen ofreciendo inmejorables films.

Monumental Bosque. — Han sido aclamados muy justamente Les Harturs con sus cantos y bailes; es atracción bien notable; Pilar Guillén, canzonetista mataronesa, como otras veces fué muy aplaudida, y el dúo cómico Les Noé, que tantas simpatías cuentan en ésta. — V. BORRÁS B.

ZARAGOZA. — *Teatro Principal.* — Actúa la compañía del Reina Victoria de Madrid, con mediano éxito y sólo la curiosidad ha llevado al público los dos primeros días, retrayéndose después de modo desconsolador aun-

que justo. En verdad no es para entusiasmar una compañía en la que ni en sus artistas ni en las obras que pone en escena se ve el arte por ningún lado. Sólo es alabable la gran cantidad de mujeres bonitas que salen a escena y al patio de butacas y con esto solo no se atrae al público de un teatro de la importancia del Principal de Zaragoza.

Teatro Circo. — Ha terminado una brillante temporada de Circo Ecuestre en la que ha destacado «La Foca humana», maravilloso animal por su inteligencia, presentada por Mr. Marcelle, y el jueves 28, debutará la excelente compañía de Esperanza Iris a la que hay deseos de ver en esta ciudad, pues dejó gratísimos recuerdos en la temporada que en este mismo teatro hizo hace dos años.

Teatro Parisiana. — Ha terminado la temporada oficial con la compañía de Catalina Bárcena, que ha sido diariamente aclamada por este público.

Circo Palisse. — Llama poderosamente la atención la compañía que actúa en su circo montado en la Huerta de Santa Engracia. Verdaderamente la hermosa colección de fieras que presenta es sorprendente y así lo reconoce el público que llena todas las funciones de este circo ambulante.

PALMA DE MALLORCA. — *Principal.* —



CECIL B. DE MILLE
Paramount Pictures

Ultimo episodio de la serie «La huerfanita», «La roca del trueno», por Monroe Salisbury y «Charlotín, boxeador».

Lirico. — La compañía de Fernando Vallejo ha presentado las obras *La Pelusa*, *Colilla IV*, *Juegos malabares*, *Serafín el pinturero*, *La Montería* (ya van diez días) y el estreno de la revista *Qué es gran Barcelona!*, que ha satisfecho a la concurrencia que no se cansa de admirar las andanzas de Nandu en la ciudad de los condes.

Victoria. — «El otro peligro», por la Hesperia.

Moderno. — «La casa vacía», por Pedro Alcover, «La reina de la luz», sexto tomo, «El aviador enmascarado», quinto tomo, y «La señorita sonrisas».

Protectora. — «Hombre sin rostro», «Entre bastidores» y «Turca familiar».

Marina. — La cinta en cuatro partes por Viola Dana «La muchacha que no tiene alma» y «Licor hipnotizador».

Nuevo. — «La gran jugada», tercero y cuarto episodios, «Corazón de oro» y «Jacobito, neurasténico».

Cine Bellver. — Ultimo episodio de «Vence a la muerte» y «Chiquilín», la gran creación del niño Jackie Coogan. — BOBINA.

SAN SEBASTIAN. — Al comenzar el verano, aunque sea un poco nominalmente, porque aquí no se advierte la gran afluencia de vera-

neantes hasta pasadas las fiestas de San Fermín, las empresas de teatros y cines se disponen, como todos los años, a echar el resto.

En los cines se anuncian estrenos sensacionales y por los dos más importantes desfilarán además las más populares estrellas de las Varietés.

En correspondencias sucesivas iremos dando cuenta de las principales novedades. — A. Q.

CARTAGENA. — Con estas líneas, de simple saludo, inauguro mi colaboración en EL CINE. En notas semanales o quincenales iré dando cuenta de las novedades que pasen por los salones de espectáculos. — ANTONIO MAS.

Las nuevas estrellas

CRISTINA MONTT

Cristina Montt nació en la ciudad chilena de Talcahuano. Esta joven y bella actriz de la Paramount pertenece a una de las familias más distinguidas de Chile. Entre los miembros de la familia Montt ha habido tres presidentes de la República, varios militares y diplomáticos. La señorita Montt recibió su educación en el convento del Sagrado Corazón, de Santiago de Chile, y al salir de él, viajó extensamente por varios países. La señorita Montt habla seis idiomas a la perfección, incluso el japonés, pues vivió en Tokio durante tres años, en cuya ciudad un pariente cercano ejercía de cónsul de su país.

La señorita Cristina Montt llegó a la ciudad de Los Angeles en junio de 1922, con la ilusión de ingresar en una de las muchas compañías que impresionan películas en los alrededores de la famosa ciudad californiana, a pesar de los deseos de su familia, la cual se opuso tenazmente a los planes de Cristina.

Durante los seis o siete meses que la joven actriz chilena lleva de interpretar películas ante el objetivo de la cámara, ha aparecido en las siguientes películas: «Mi esposa americana», de la Paramount, bajo la dirección de Sam Wood, en la cual la popular actriz interpreta el papel de protagonista; «Jasmania» y «La muñeca francesa», de la empresa Goldwyn; «Mr. Billings Spends His Dime», de la Paramount, en la cual el actor Walter Hiers interpreta el papel de protagonista, y «El crujir de la seda», en la cual la actriz Betty Compson interpreta el principal papel femenino.

Finalmente, la señorita Cristina Montt interpreta el papel de una de las ocho esposas de



DORIS MAY
with THOMAS H. INCE
PARAMOUNT PICTURES

Barba Azul, en la película «La octava esposa de Barba Azul», dirigida por Sam Wood, y en la cual Gloria Swanson interpreta el papel de protagonista.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

LA GRAN NOCHE

Al salir del hotel donde se hospeda el simpático John D. Curtis interviene en un atraco del que unos desconocidos hacen víctima a un compañero de hotel. Naturalmente, su gabán cae a tierra y al recogerlo es otro el gabán que se pone, en uno de cuyos bolsillos encuentra una licencia de casamiento con los nombres de Jean Cortois y Hermoine Farré, a la que había conocido en China.

Va a visitarla y se entera de que estaba a punto de casarse con de Courtois para no casarse, como quiere su padre, con el conde de Murat. Ella debe casarse antes de las 12 de la noche para no perder la fortuna que le legó su madre. Curtis se casa con ella. El Conde y el padre de la muchacha llegan y al enterarse que están casados, se ponen furiosos. Laman a la policía acusando a Curtis de haber tomado parte en el atraco a su compañero de hotel; pero Curtis resulta inocente. Curtis reconoce el taxímetro cuyos ocupantes asaltaron a de Courtois y deteniendo al conductor se entera de que el Code es el responsable del asalto. Después el Conde, que era un impostor, revela su falsedad al tratar de sacar dinero a Hermoine. Curtis se ve obligado a luchar contra todos ellos y finalmente se une con su mujer. Todo esto ocurre en el corto espacio de doce horas.

Los protagonistas de la interesante comedia son Herbert Rawlinson y Lillian Rich.

EL MUCHACHO GALOPANTE

Simplex Cox (Edward Hoot Gibson), vaquero, anda vagando por estos mundos de Dios a ver lo que se presenta. Inesperadamente le dan el grato empleo de cuidar a la hermosa hija de un ganadero, Laura Arnett, joven, y que tiene la debilidad de enamorarse de cuantos hombres encuentra. El empleo de Simplex consiste en no dejar que se encuentre con ninguno.

La joven, sin embargo, se ha enamorado de un tal Aubert Bolston que quiere apoderarse de los terrenos de Arnett y no ve mejor medio que casándose con la hija. Simplex es el único que se da cuenta de la estratagema de Bolston y se propone frustrar sus planes comunicando sus sospechas a Arnett. Esto le vale el desprecio de Laura que se cree amar a Bolston profundamente. Este acaba de descubrir una veta de platino que atraviesa las propiedades de Arnett y ahora más que nunca se resuelve a hacerse dueño de ellas. Simplex espera la ocasión propicia y «pesca» a Bolston y su pandilla extrayendo el codiciado metal. Simplex le dice al ganadero que hay platino en su propiedad y logra hacer que el desprecio y el odio que Laura le tenía se convierta en admiración y en amor. Simplex resuelve no seguir siendo un vagabundo puesto que ahora tiene el empleo de superintendente de las propiedades de Arnett y otro más difícil aún de desempeñar... el de esposo de Laura.

LO MAS SANTO

Marta Chénévray ha perdido, víctima de un terrible accidente automovilista, a su hermana menor Teresa. Esta, casada con el diputado Santiago Monrevel, era una graciosa y encantadora criatura.

Marta, menos seductora que su hermana, representa la bondad de su casa, consagrada exclusivamente al cuidado de su marido y de sus

dos hijos. Marta ha recogido a Josefina, la hija de Teresa y le profesa un gran cariño.

Marta Chénévray se encuentra sola en el hotel que habita en la Nurette. Su marido con su cuñado se hallan en un viaje de estudio por el norte de España.

Un día se presenta un joven, secretario de Embajada, Pedro de Luagny, que desea ver al señor Chénévray. En ausencia de su marido Marta recibe la visita.



Una escena de la película «La gran noche» de la que son protagonistas Herbert Rawlinson y Lillian Rich

—Señora — la dice — escúcheme usted. Yo poseo un secreto de honor que confiar a su esposo pero si él no regresa hasta mañana con su cuñado Monrevel, mañana será tarde.

Sorprendida por la gravedad de su interlocutor, Marta le escucha con ansiedad creciente.

—Se trata — prosigue el visitante — de la señora de Monrevel. Hay en su escritorio un paquete de cartas que es preciso, absolutamente preciso, destruir antes de la llegada de su marido.

Marta, presa de una dolorosa estupefacción, se acuerda de ciertos detalles, ya remotos, que la dejan sorprendida. Ella misma había puesto en guardia a Teresa, juzgando que se comprometía; pero le había respondido, con indiferencia, que era justo que se divirtiese, puesto que su marido, absorto con la política, parecía no interesarse por ella.

Marta, víctima de dos sentimientos opuestos, se revuelve contra el papel que pretende hacerla representar Pedro de Luagny. Ir a casa de su hermana, romper las cartas, a fin de engañar a Monrevel y hacerse así, de cualquier modo, cómplice de los culpables. Ello repugna a su alma noble.

No obstante, lo hace. Con el pretexto de ver si está todo en condiciones para recibir, como es debido, a su cuñado, va a casa de éste y le dice a la doncella:

—Su señorito me había encargado que mandase hacer una llave para el escritorio. Envíe usted inmediatamente a buscar un cerrajero.

—El señorito ya lo había pensado — responde la criada — y la víspera de su marcha quedó hecha la llavecita.

Monrevel va a llegar. Nadie puede cambiar el rumbo de los acontecimientos...

No obstante hay un medio y es Pedro de Luagny quien se lo sugiere a Marta. Marta

dirá que aquellas cartas fueron confiadas por ella a su hermana Teresa y que va a reclamarlas.

Al día siguiente muy temprano, Marta, resignada, va a casa de su cuñado y él la confía sus inquietudes.

—Estoy profundamente inquieto, mi querida amiga — la dice —. Yo me pregunto si Teresa ha sido completamente dichosa a mi lado.

Marta le asegura que sí.

—Yo quiero — la dice él — que usted escoja un recuerdo de ella.

Marta se agarra a esta idea como a una tabla salvadora.

—Deme usted la llave del escritorio. Yo traeré aquí todas sus alhajas y escogeremos.

Pero Santiago, sorprendido por este insistente deseo de Marta, de ir sola a la habitación de su hermana la sigue, la ve revolver febrilmente los cajones y meter la mano en un paquete de cartas.

¿Qué significa aquello?

Cuando vuelve Marta, Santiago se apodera de las cartas.

—¡No lea usted, se lo suplico! — exclama Marta.

Y prosigue, más bajo, ocultando la cara.

—Son mías que se las había confiado a Teresa y venía precisamente a pedirlos.

—¡Oh! Marta — exclama Monrevel sin poder dominarse — y yo que os tenía en el más alto concepto.

Pero bien pronto una sospecha se apodera de su espíritu.

—Estas cartas habrán tenido respuestas.

Marta debe recorrer hasta lo último aquel calvario; baja la cabeza y contesta:

—Voy a reclamar las contestaciones: las quemaremos juntas.

Marta ha conseguido de Pedro de Luagny las cartas de Teresa. Santiago va, seguramente, a conocer la letra y Marta se lanza a la empresa de copiarlas una por una. A medida que va avanzando en la tarea que se ha impuesto va comprendiendo que Teresa ha pagado sus malos pasos con abundantes lágrimas.

Sorprendida por su marido cuando está copiando las cartas brutales de pasión, apela ella a la confianza que siempre le ha testimoniado y él respeta su secreto.

Esta prueba de amor da nuevos ánimos a Marta y la conforta. Marta se siente ya con fuerzas para soportar la reputación de su cuñado. Pero en el corazón de éste, ha nacido una sospecha, y tiende un lazo a Marta.

—Usted debe comprender — la dice — que ya no le puedo dejar a mi hija.

Marta no puede retener un grito.

—Marta, usted me ha mentado; no ha sido usted: fué Teresa.

Marta se encuentra trozos de las cartas a medio consumir por el fuego para que vea que es su letra.

—Ve usted, bien claro está: yo soy la culpable; pero ustedes los hombres no saben guardarnos. Nosotras somos débiles... Perdóneme usted, Santiago. Dígame usted que me perdona.

Marta se echa a sus pies; Santiago la levanta.

—¡Marta, váyase tranquila... la perdono!

—Conserve usted a su lado a Josefina, e inspire amor y respeto a la memoria de su madre: yo lo quiero.

El generoso subterfugio de su cuñado no ha sido inútil. Le ha ayudado a comprender que él puede arrojarle parte de responsabilidad en la falta de su mujer, frágil como toda criatura humana, que él debió defender contra ella misma.

EL CABALLERO FANTASMA

En este interesante film, mitad historia... fantástica, mitad cuento de hadas, desempeña el principal papel el pequeño Cupido y su consejo de ministros. El niño ciego sabe que Alicia, la hija del poderoso mercader Montefurado, se propone seguir sin hacer caso a las saetas del amor, dispuesta a epatar al mundo con sus aventuras caballerescas, como cualquier mancebo... claro que del sexo contrario, y como eso constituye un descrédito y es un caso de manifiesta rebeldía a sus caprichosas disposiciones, destaca a uno de sus consejeros cominándole con la dimisión si no consigue herir en el corazón a la rebelde doncella.

Y allí va el Cupidín meditando su plan de ataque.

Otro personaje de estas aventuras del tiempo de Maricastaña, es el Caballero Fantasma, dueño de un castillo de los territorios donde se desarrolla la acción y que consagra sus actividades a despojar a los mercaderes, ladrones encubiertos, y a los señores feudales de las cercanías, amigos también de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de sus dueños.

En una de estas correrías del Caballero Fantasma, tiene ocasión de intervenir Alicia, como desfacedor de entuertos, y Cupido, que acecha la ocasión para disparar su dardo contra aquel pecho femenino insensible al amor, logra herir al mancebo y a la joven en mitad del corazón.

Cupido, que eligió por albergue los zapatos de la doncella, al ver su certera puntería, en el paroxismo de la alegría arrojó su casa... supongamos que por la ventana, y los zapatos van a caer a los pies del Caballero Fantasma, abortido por la rara belleza de su rival. Los tales zapatos son una revelación y descubrirete el sexo del joven aventurero, el amor prende su llama en el corazón del caballero ladrón.

Pero el señor de Fierabrás, noticioso de los desafueros del Caballero Fantasma, sale en su persecución seguido de un puñado de valientes y gracias a su diminuto paje Felipín logra hacerle preso.

El Caballero Fantasma comparece ante el

tribunal de los señores feudales y cuando todo está dispuesto para cumplir la fatal sentencia, los secuaces del prisionero, mandados por Alicia, hacen irrupción en el castillo de Fierabrás y le libertan: pero en su lucha Alicia pierde uno de sus diminutos zapatos.

El señor de Fierabrás, barruntando que la mujer que calce aquella miniatura tenía que ser forzosamente bella, se enamora de ella y manda buscarla por todos los contornos para hacerla su esposa.

Y aquí se repite la historia del zapatito de Cenicienta, y Alicia, ante el temor de ser descubierta y de caer en manos de aquel enrgümeno, al contrario que sus dos hermanas y en todas las doncellas de las cercanías, encamina todos sus esfuerzos a que no se descubra que el zapato es suyo.

Y a todo esto el señor de Fierabrás sigue en su manía de dar caza al Caballero Fantasma. Como el castillo de éste es poco menos que inexpugnable, se acuerda enviarle un mensajero para que se rinda, mas en las huestes del castellano perseguidor no hay ni uno que se preste a cumplir tan arriesgada misión.

Al fin se ofrece un voluntario; éste no es otro que Alicia, a la que prestan ánimo unas cuantas libaciones, procedimiento a que apela el señor de Fierabrás para tomar coraje, y ejemplo que poco después seguían todos sus hombres.

Alicia llega a la fortaleza del terrible Caballero Fantasma, le es franqueada la entrada, y descubierta la estratagema se firma una alianza indisoluble entre aquellos dos corazones.

El señor de Fierabrás, ebrio de valor y de alcohol, llega también al castillo y allí halla, en brazos de su enemigo, a la doncella del pie pequeño.

El ministro del dios Cupido ha triunfado: no tendrá que dimitir.

EL PRESTIMANO AMARILLO

Un malabarista japonés, llamado Osman, se enamora vehementemente de Lucy, la esposa del embajador americano en el Cairo, y le hace víctima de su asidua persecución.

Lucy siente un miedo enorme hacia el japonés, cuya presencia y cuyas miradas esquiva, pues ejercen sobre ella una fuerza magnética que anula su voluntad.

Así se lo comunica a su esposo Rinaldo Churching y al íntimo amigo de éste, Alberto Musgrave, quienes tratan en vano de hacerle desear sus temores y de distraerla.

Una noche entran en un teatrillo de los arrabales y se ven desagradablemente sorprendidos por la presencia del odiado artista amarillo que ejecuta el número de dibujar, con afilados cuchillos, la silueta de una mujer.

A partir de aquella noche la intranquilidad crece en el ánimo de Lucy, que cree ver a su enemigo por todas partes.

Lucy, en efecto, está estrechamente vigilada por Osman que se vale para ello de un niño japonés, tan astuto como audaz.

Por este niño sabe Osman que Lucy, su marido y Alberto se disponen a dar un paseo por la ciudad, visitando sus típicos mercados, y de acuerdo con unos malhechores rapta a Lucy encerrándola en lugar seguro.

Cuántas gestiones realiza la policía resultan infructuosas; pero sin embargo Osman no se cree seguro en el Cairo y huye a América en compañía de Lucy, materialmente sugestionada por la mirada irresistible de aquel hombre.

El esposo y su amigo averiguan que el japonés y la americana han hecho el viaje juntos en un vapor del que han huido cuando iban a ser detenidos. Ya en América se enteran de que en un teatrillo del barrio nipón, trabaja un japonés que se vale de una mujer blanca a la que amenaza de muerte si se niega a ejecutar sus órdenes. Al verse descubiertos, Osman prende fuego al local, aprovechando la confusión para huir, pero Lucy es rescatada.

Lucy y su marido vuelven al Cairo. Pasado algún tiempo vuelve también Osman y continúa su persecución.

Valiéndose de su fuerza magnética, logra apoderarse de nuevo de Lucy, pero perseguido de cerca, al verse en peligro de ser capturado, se arroja al fondo de un lago. Sólo entonces renace la calma en el corazón de Lucy y vuelve a brillar para ella el sol de la felicidad.

EL CABALLERO DE LA MUERTE

Eso que estás esperando
día y noche, nunca viene,
eso que siempre te falta
mientras vives, es la muerte,

AUGUSTO FERRÁN

I

Apoyada en el vitral
Margarita, la cuitada
pesares de enamorada
canta con voz de cristal.

Y su voz dice la pena
que amarga sus verdes años.
«Tiene los ojos castaños
y dorada la melena.
Suya es esa voz que suena
llorosa, en la lejanía».

Nada se oía.
Solo la fuente riente
decía su serenata.
Solo la risa de plata
de la fuente.

II

La niña en su triste suerte
recuerda la despedida.
«Te amaré toda la vida...
¡y hasta después de la muerte!
Ven, caballero Ideal;
ven, romero del amor,
ven a curar mi dolor
con tu mejor madrigal.
Suya es la voz de cristal
que suena en la lejanía».

Nada se oía.
Solo en el clave cercano
sonó una nota perdida...

Solo el alma dolorida
del piano.

III

La niña al amor rendida
sigue sus sueños urdiendo,
sigue tejiendo, tejiendo...
y lo que teje es su vida.
«Ya viene mi bien amado
con su melena de oro;
ya escucho el paso sonoro
de su caballo nevado!»

Su corazón la ha burlado.
Nada, allá en la lejanía
se veía.

La luna fingía una
quimera, en el bosque umbroso.
Solo el rostro milagroso
de la luna.

IV

«Ya estoy aquí, Margarita»
—dijo el pálido enlutado—
«Yo soy el enamorado
que nunca falta a la cita».

Ya sus mejillas ajadas
tienen tonos sepulcrales,
y sus manos ideales
están mustias y cruzadas.
Suenan lentas campanadas
que lloran en lejanía
una elejía.

No vino el blando romero
de amor, a endulzar su suerte.
Solo llegó el Caballero
de la Muerte.

EMILIO CARRERE

LA SEMANA TEATRAL

EN MADRID

De novedades estamos aún peor que en las semanas anteriores. El único estreno que se nos ha ofrecido durante toda la semana, ha sido una hábil adaptación escénica del *Rocambole* de Ponson du Terrail, estrenada en Fuencarral por la compañía Alcoriza. Esta adaptación del interesante folletín francés, debida a la destreza del Sr. Linares Becerra, conserva los interesantes trucos de la novela original, que al pasar al teatro no ha perdido su intensidad melodramática. El público, que en elevada cifra, asistió a Fuencarral la noche del estreno, acogió muy complacido *Rocambole*, teniendo muchos aplausos para el adaptador y los intérpretes, que estuvieron muy bien.

En los demás teatros la cartelera apenas ha sufrido variación. En el Cómico, la Palou sigue llevando mucha gente con la aplaudida comedia de Sassone, *Calla, corazón*.

En la Comedia, el juguete cómico *Marcelino*, sigue manteniéndose valientemente en el cartel. Alba-Bonafé siguen llevando público al Centro con sus representaciones a precios populares. En Apolo, también a precios reducidos, sigue dándose *La Montería*, que sin duda alguna es la obra que ha dado más de sí en los dos o tres últimos años.

Al teatro de la Casa de Recreos del Retiro, ha pasado la compañía del Reina Victoria, con la revista *Cri-Cri*, en la cual se han introducido algunas importantes modificaciones que sin restarle visualidad ni interés, la armonizan con la más hermética moralidad.

Nada más dan de sí estos últimos días de la temporada de primavera. Según nuestras noticias la de verano, que comenzará en julio, ofrecerá mayor interés y más novedad.

F. S. C.

EN BARCELONA

ELDORADO

JERUSALEM

Alejandro Maristany ha traducido con su acostumbrada pericia, reconocido escrúpulo y elogiada pulcritud, la comedia en cuatro actos original de Georges Rivolet, cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas.

Jerusalem es una comedia de trama sencillísima, desarrollada con sorprendente naturalidad y muy bien de ambiente.

El interés va subiendo a medida que avanza la comedia y culmina al final del acto tercero. El acto último es de una emoción honda y de una gran originalidad.

Todos los intérpretes estuvieron muy bien, especialmente la señora Xirgu.

POLIORAMA

LA PIMPINELA ESCARLATA

Los señores Reparaz y Luca de Tena, han sacado de una novela de la baronesa de Orcy, una comedia interesante. Quizás puede decirse que los caracteres son de una sola pieza, a la manera melodramática y que los autores hablan y cambian los sucesos a medida de su deseo. Ciertamente; pero eso no es obstáculo para que *La pimpinela escarlata* sea una obra simpática que atraerá al público y logrará sus aplausos donde quiera que se represente.

La presentación sencillamente estupenda. Muy bien los intérpretes.

ROMEA

DEBUT DE CATALINA BÁRCENA

El debut de Catalina Bárcena, fué una verdadera solemnidad. El público de Barcelona que tanto la quiere y tantísimo la admira, acudió al Rómulo a festejar y aplaudir a la eminente actriz, que eligió para su debut *El pavo real*, la genial obra de Marquina.

Tanto la Bárcena como sus compañeros, que forman una de las mejores agrupaciones dramáticas de España, fueron aplaudidísimos.

NOVEDADES

BENEFICIO DE CONCHA CATALÁ ACACIA Y MELITÓN

Concha Catalá es actriz que entre nosotros tiene conquistado un cartel inmejorable. No es de extrañar, pues, que su beneficio fuera una fiesta memorable.



La famosa tonadillera La Goya que ha reaparecido en el Teatro Barcelona

Estrenó un entremés de los Quintero, hecho de mano maestra y que interpretaron la beneficiada y Simó Raso de manera que no puede superarse.

GOYA

EL SUEÑO DE KIKI

El sueño de Kiki es un juguete cómico de asunto un poco inverosímil, llevado a escena con originalidad y dominio de la técnica grandísimos.

El personaje central estuvo encomendado a Pepita Díaz de Artigas, que encarnó el personaje con mucha delicadeza y mucha gracia. También estuvieron muy bien los señores Artigas y Montenegro.

TIVOLI

BENEFICIO DE LLORET — NELVA

Lloret puede decir sin temor a equivocarse, que llegó, vió y triunfó. Apenas nacido a la

vida artística y a la edad que se empieza, está colocado en la primera fila de nuestros mejores barítonos.

Dominó Barcelona desde su debut, como dominara en Madrid. Cuestión de simpatía, de arte y de facultades.

Su beneficio fué de consagrado.

Estrenó el poema lírico del maestro Sabina, *Nelva*, que satisfizo al público.

Después cantó el beneficiado por primera vez *La canción del olvido*, siendo ovacionadísimo.

VICTORIA

LA NOCHE AZUL

Una opereta de libro vulgar y de música agradable a base de vals continuo.

Se repitieron algunos números.

Los héroes de la jornada fueron la Zuffoli y Modesto Cías.

Casimiro Giralt, adaptador de la obra, salió al final del segundo acto y cuando terminó la opereta.

VITEL

VARIEDADES

Debido a la casi completa renovación de su elenco, hicieron función de despedida en el teatro Barcelona, las aplaudidas artistas «Pilar» y Ofelia de Aragón.

De la notabilísima cantante de aires regionales, tan conocida del público, aun a trueque de redundar en los elogios que de su actuación ha hecho toda la prensa, debemos sinceramente añadir que su reaparición en Barcelona ha colmado satisfactoriamente los grandes deseos que había de aplaudirla. Ofelia de Aragón ocupa hoy día el número uno en su difícil género.

En cuanto a «Pilar», a pesar de haber ocupado un modesto lugar en el programa del Barcelona, tan meritisima ha sido su labor, que tenemos la seguridad de que en breve volveremos a verla con todos los honores que merece su trabajo.

Hizo su reaparición el ilusionista «Lampo», quien gustó en sus imitaciones, de sobra conocidas de este público, porque sea la dificultad en el cambio de repertorio de su especialidad o una excesiva pereza del artista, es el caso que se ha presentado con iguales números que en su anterior actuación. Le aconsejamos un poco de variación.

Y ya que hacemos de *pater* nos permitimos dictar a María Conesa otro consejo contrario completamente del anterior: María Conesa, cuya actuación ha sido un clamoroso éxito, en su afán de complacer al público, varía excesivamente el programa de su repertorio, dando margen a que sus canciones salgan «prendidas con alfileres» y que, por lo tanto, no pueda lucirse como ella puede y debe. Precisamente por la simplicidad del género que ahora cultiva necesita interpretar con trazo firme los tipos que indican las canciones. El público, que en Madrid y Barcelona, renuévase constantemente, no investiga las causas de la inseguridad y, por lo tanto, no puede agradecer esos cambios continuos de repertorio aunque se hagan en beneficio del mismo. Si por su enorme simpatía el público ha tenido a bien dispensarle tales titubeos, pudiera ser que en sucesivas actuaciones lo tome como falta de interés o como sobra de pereza y tenga un descalabro que puede evitar no estrenando canciones a diario.

Ni el repertorio debe durar cinco años como con el notable «Lampo», ni debe variar cada cinco días como sucede con la genialísima María Conesa. Hay un término medio.

Cuando estas páginas salgan a la calle habrá reaparecido en el teatro Barcelona la maga de la tonadilla «La Goya», de cuya actuación nos ocuparemos.

FINITO

CUPON

correspondiente al núm 585 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

CUENTOS DE "EL CINE"

M A T E R N I D A D

por V. Díez de Tejada

Pues señor, una vez era una ratita campesina; una de aquellas que, según la fábula, se contentan con su casita de tierra y sus legumbres, renunciando a los succulentos manjares de la ciudad, condimentos y salsas de sobresaltos. Y esta ratita humilde tenía tres ratoncitos.

Yo quisiera que los hubiérais visto, como los vi yo para que os convencierais de cuánto y cuánto ciega la pasión de madre. Figuraos tres piltrafillas de carne viva, despallajadas, casi informes, rojizas, con ese rojo intenso, húmedo, de las desolladuras, inflándose momentáneamente por los acelerados movimientos de la respiración, con los ojos aun cerrados, con las orejillas aplastadas, cabezones y colicortos... Un asquito: lo que se dice un asquito... Y, sin embargo, cualquiera que oyese a la ratita ponderar la belleza de sus retoños creería, lo menos, que se trataba de un ramillete de capullos; de un puñado de Apolos, de Narcisos y de Adonis; de un joyel de rubíes y de diamantes; de una constelación de estrellas y de luceros.

No he visto en mi vida madre más apasionada por sus hijos que la ratita aquella por los suyos. ¡Qué lindos! ¡Qué inteligentes! ¡Qué astutos! ¡Qué graciosos!... Los campos iban a despoblarse para acudir a verlos en cuanto se propalase la fausta nueva del feliz alumbramiento. Sería cosa de prohibir la entrada en la madriguera a los curiosos, que se presentarían en tropel a contemplar la maravilla... No, no; cuidadito, despacio, uno a uno y sin meter ruido; no fueran a despertárselos... Esos topos cegarritos, que son tan torpes... Esas musgañas sabiondas que todo lo fisgan y lo husmean. Los grillos, ¡qué horror!, con el estrépito que arman sólo para dar las buenas noches... Los tábanos maldicientes, siempre murmurando de todo, con su zumbido que aturde y atonta la cabeza... Nada, nada, pocas visitas; los íntimos tan sólo; y aun estos... Ya veremos.

Si a lo menos tuviese la pobre ratita a su marido para que la ayudase a defender la cría... Pero la infeliz era viuda. Un mochuelo infame había devorado al señor de Pérez (creo que era el ratoncito Pérez, el muerto), una noche que salió a dar una vueltecita por las cercanías de su escondite. ¡Qué lástima tan grande, no sólo por haber perdido un marido tan bueno y tan amante, sino porque los ratoncillos recién nacidos no conocerían nunca a su papá a quien se le caería la baba al verlos!... ¡Cómo ha de ser! Felizmente, una madre siempre halla medios para sacar adelante a sus hijos. Así lo había aprendido la ratita de una perdiz, en cuyo hueco plumaje hallaban asilo todos sus perdigones, sin que faltase nunca sitio para uno... Ya cuidaría ella a sus pequeñuelos hasta verlos ágiles y robustos, correteando por aquellos campos de Dios... y del mochuelo... Sobre todo, ¡ojo con el mochuelo, hijitos, que tiene un volar tan blando, que no se le siente hasta que ya está encima!...

Cubrió la ratita a sus crías, abrigándolas bien con musgos y con hierbas, y echóse al campo, que era tanto como echarse a la calle, en busca del cotidiano sustento, ya que, en su prematura viudez, no tenía quien se lo ganase, mientras ella se dedicaba a las labores propias de su sexo. Y vaya usted a saber cómo, distraída o azorada, resbaló y dió con su cuerpo en una profunda grieta que terminaba en una honda sima, de suaves y pulidas paredes, hostiles a las uñas, imposibles de escalar... una verdadera trampa de la cual no podría salir si no había algún resquicio que brindase la fuga. Al poco rato de permanecer en el fondo de la hendedura fué acostumbándose a las tinieblas que allí reinaban y explorando tímidamente el terreno, sorprendió un vivo destello de luz que, como un puñal, horadaba las sombras, tras un recodo. Allí fué la ratita en busca

de escapatoria; pero, ¡ay!, que la luz entraba por un mezquino agujero abierto en la piedra, en una roca altísima, cortada a pico, inclinada sobre el abismo: un precipicio que infundía pavor y ponía los pelos de punta. ¡Imposible la fuga por aquel sitio! Pobre ratita, enterrada en vida entre aquellas inhospitalarias paredes, áridas, peladas, sin el menor asomo de vida... Mas... ¿qué es esto?... ¿Qué es eso que rebulle entre las sombras y que proyecta dos rayos de luz que hielan la sangre en las venas? ¡Oh, desventurada! ¡Eso... es el mochuelo!

Sí, el mochuelo era; el mochuelo ominoso, que la miraba regocijado, relamiéndose ante el desayuno que se le presentaba... ¡Acaso el mismo que devoró al pobre ratoncillo, dejando sumida a la ratita infeliz en la más negra viudez!...

—Bienvenida, señora — silbó el mochuelo, guiñando los redondos ojos, como un pícaro redomado. — ¡Me alegro de verte buena!

—¡Ay, señor — contestó la víctima, temblando. — No puedo yo, sin mentir, decir lo mismo; que ya sé el fin que me espera: cambiar de cárcel y parar en la de vuestro buche...

—En el mío y en el de mis hijitos, que no se han desayunado aún...

—¡Ah!... Pero ¿tenéis hijos?

—Tres tengo aquí más hermosos que una noche estrellada.

—Tres tengo yo también, señor...

—Señora.

—Señora mochuelo; bonitos como capullos de rosa y como copitos de nieve... ¿Qué será de ellos sin su madre, tan tiernecitos que no cuentan más de dos días?

—¡Miren qué casualidad! Dos tienen también los míos; pero están que da gozo verlos. No caben en el nidal de gordos... ¡Y son más malos! No puedes figurarte la picardía que tienen. ¡Toma; como que hoy he tenido que reñirlos para que se estén quietos! Este mavorcito — ¡ay, que prenda de hijo! — no quiere dejar en paz a sus hermanos... Me va a dar qué hacer, éste pillín.

—Eso digo yo del pequeñito mío: es un carrabías que nunca tiene bastante con lo que le dan... ¡Pero es más listo! ¡Si lo viera usted, señora mochuelo... se lo comería!... Ay, no, no; no he querido decir esto, no. Quise decir que... vamos, que... que se quedaría usted pasmada al mirarlo... Y usted dispense... ¡Son chifladuras de madre!...

—Todas somos lo mismo, hija; todas somos lo mismo...

—Así es que... cuando pienso que no he de volver a verlos más... Que no podré salir de aquí... que se me morirán de hambre, los pobrecitos... ¡de hambre, señora; qué muerte tan horrible!... Se me parte el corazón sólo al pensarlo...

—Ya tienes razón, ya; que el caso no es para menos. ¡Pobres hijos míos! Sólo ante la idea de que éstos pudieran verse en caso tal, no sé lo que me pasa... Y el caso es que no veo el modo de que puedas salir de aquí... Si supieras volar, como tu primo el murciélago... Porque si yo te agarro con mis uñas, lo más fácil es que te las clave y no lo cuentes... ¡Soy tan nerviosa! Verás: se me ocurre una idea. Aquí en el fondo de esta quebrada, había antiguamente un caminito; yo se lo he oído contar mil veces a mi abuela; pero, hija, hay ahora allí una tremenda araña, que tiene tapada la salida con su tela y no creo que te deje pasar... Prueba, a ver si la convences; pero te advierto que es una fiera. ¡Baste decirte que días pasados se comió a su marido!...

—¡Qué horror!

—Si te hinca el diente, eres muerta.

—Y... ¿no hay otra salida?

—No hay otra.

—Pues me lanzo. Señora: salud para criar a sus hijitos; y mil gracias por perdonarme la vida.

—Anda en paz, hija, anda en paz... Y tantos cariños a los pequeñitos...

Encaminóse la ratita hacia el sitio que su magnánima enemiga le indicara y halló una tela enorme, recia, polvorienta, en forma de embudo con el vértice sumido hacia adentro y con un aspecto de trampa o de ratonera que, realmente, infundía pavor. Con la puntita de la cola tocó la rata la tremenda tela y embudo y afuera salió como un basilisco una araña enorme, peluda, con vestido de terciopelo negro, cuerpo de raso verde y brillante casquete de rubíes... ¡Qué garfios los de aquellas ocho patas! ¡Qué pinzas las de aquella boca! ¡Qué sierras las de aquellos dientes!... Un montón de avispas huecas, chupadas por el monstruo, cubría el suelo... Algunas de ellas temblaban, prisioneras aún en la tela.

—¿Qué hay? — gritó la araña, furiosa, viéndose chasqueada, pues no halló nueva caza en sus redes.

—Nada, señora; usted perdone — contestó la ratilla. — Es una servidora que, distraídamente, ha tocado en las colgaduras de su palacio de usted... Estaba embobada contemplando el magnífico nido que ha tejido usted para sus hijos... y como una es madre, ¿sabe usted?, pues decíame yo para mi rabito: «¡Cambiar qué hermosa cría va a tener la señora araña!... ¡Dios se la libre de mis crueles parientes los musgaños!

—Sí; no es mala; y gracias por sus buenos deseos, señora. Ya ve usted el saquillo... Me parece que no va a bajar de un centenar de chiquitines los que salgan de él.

—¡Y qué lindos serán, tan menuditos!

—Favor que usted les hace. Al principio son feuchos...

—¡Vamos, que otra le queda dentro!... ¡Qué me va usted a decir a mí, que estoy loca con los míos!... Y eso que no ha faltado quien diga por ahí que si dan asco, que si huelen mal, que si están desollados...

—Habladurías, envidias y malos quereres...

—Envidias, señora; usted lo ha dicho; envidias de aquella preciosidad... Por cierto que los tengo en ayunas desde esta madrugada, y estarán los pobrecitos míos muertecitos de hambre.

—¡Ay, señora, qué calma tiene usted. Corra, corra a darles una vueltecita...

—Tiene usted razón... Y diga usted, señora araña, porque usted debe de saberlo, ¿no había antes por aquí un atajo que acortaba mucho el camino?

—Sí, señora; es el que yo uso para ir al campo. Lo he tenido que tapar por este lado porque todo el día estaban pasando por aquí unos y otros, espantándose la caza y rompiéndome las redes... Roa usted por aquí un poquito y pase; que pronto remendaré el desgarrón.

—Pero va usted a molestarse...

—¡No faltaba más; con mucho gusto!... Cuidado; agache usted las orejas... Por aquí saldrá usted al campo, siguiendo por esa rampa arriba... Pero vaya usted con tiento, porque el camino termina en una cuadra donde hay gatos y perros... Irá usted a dar detrás de un pesebre, donde tiene su casa una prima mía; dele usted expresiones y dígame que va de mi parte.

—Muchas gracias, señora; y así lo haré. Salud para criar lo que venga; y cuidado con las musarañas.

—Gracias, gracias; igualmente usted a los suyos.

Mientras el complaciente arácnido remendaba sus colgaduras, siguió la ratilla su camino; y al final de él, ante otra tupida tela, halló a la prima de la araña, que podría ser una hermana, a juzgar por el parecido; y después de saludarla muy cortés y de darle los recados de la pariente, pidióle permiso para pasar, contándole la causa de tanta molestia.

—Por mí, pase usted — le contestó la araña segunda; — pero le advierto que no va a ser todo tortas y pan pintado si no anda usted muy lista; porque precisamente en esta pesebrera ha parido la gata y no se separa de sus crías...

—Si quisiera usted asomarse, a ver si anda por ahí...

Trepó la araña pared arriba, llegó a las vigas del techo y, meciéndose en el espacio, pendiente de un hilo, oteó la cuadra. Volvió a poco y dijo:

—Por ahí anda; que ahora acabo de verla.

—Pues déjeme usted que me asome.

—Como usted quiera, hija; pero no le arrienda la ganancia.

Sacó la cabecita la rata por detrás del pesebre, y vió, en efecto, a Zapagilda dueña de él, muy atareada haciendo la toaleta a media docena de gatitos.

—¡Vaya, que cuando Dios da, no es escaso!

—dijo, zalamera, la fugitiva, suspirando tiernamente.

—¿Quién anda ahí? — exclamó la gata sobresaltada.

—Nadie, hija, nadie. Una ratilla curiosa que ha querido convencerse de que era verdad lo que decían por la casa. ¡Como se exagera tanto!

—¿Y qué era ello?

—Pues, nada; que decían hace poco los criados, que había usted tenido seis gatillos, tan preciosos como no se había visto otros nunca jamás. Y como una es así, un poquito incrédula en cuanto se trata de cosas de la corte — porque una servidora es de campo, para servir a usted — pues me dije: No es cosa de que te quedes tú sin verlos... Y a esto he venido. Y vaya, que no me pesa haber hecho el viaje, porque es muy verdad que en mi vida he visto cosa parecida... Son encantadores... ¡Lástima, ay, que en ellos tendrán luego mis hijitos dos terribles enemigos!

—¿Dos, eh? — dijo la gata contoneándose.

—¿Le parece a usted poco? Pues para mí es demasiado, supuesto que nosotros, pobres ratoncillos de campo, ningún mal causamos a ustedes. ¡Qué desgraciada es usted, señora!... ¡Qué lástima de hijos tan hermosos!...

—Pero, ¿qué está usted diciendo? ¿Por qué ha de ser lástima esta bendición?

—¡Ay, hija; parece que está usted en Babia! ¿No sabe usted que le van a robar cuatro de ellos para tirárselos al río?... Si a mí me

pasara eso, me moría de pena. ¡Yo que tengo tres nada más!

—¿Qué dice usted?

—Lo que usted oye. Como que sólo por avisarle de la desgracia que la amenaza me he atrevido a venir aquí, exponiéndome a que usted me hincase el diente. Pero es lo que yo me he dicho: No hará tal; que madre es ella y sabe que yo lo soy también, y no me pagará el favor con tal ingratitud.

—¡Calle usted, calle usted! ¿Qué he de hincar yo, pobre de mí, si me ha dejado usted muerta con la noticia? ¡Pobres hijos de mi corazón!

—Yo ya he cumplido, señora gata; y ahora voy a dar un vistazo a los míos, que los tengo abandonados y muertecitos de hambre... Si me dejara usted pasar por aquí, adelantaría la mitad del camino.

—Pase usted, pase usted, y no me los despierte...

Pasó la ratita, dando un gran salto, por si acaso; pues no se fiaba mucho de las lágrimas felinas; y cuando estaba en salvo ya, quedóse helada de espanto, al oír que la gata exclamaba temerosa:

—Ay; espere usted!

—¿Qué pasa?

—Que hay peligro.

—¿Su marido de usted, acaso?

—No.

—¿El perro?

—No, no; pobres de nosotros! Siento pasos... ¡pasos de persona!

—¿Canastos!

Era la moza de la casa. Una zafia lugareña que entró en la cuadra escoba en ristre. Por entre sus pies quiso ganar la puerta la ratilla, aturdida, y un grueso zapato de la fiera cayó sobre ella, aprisionándola por la cola.

—¡No me mates, buena mujer! — imploró la infeliz viéndose ya perdida, cruzando las manecitas como una criatura. — No me mates, que no te he hecho daño alguno... Mira que el mochuelo, las arañas y hasta la gata, me han perdonado la vida por amor a mis hijitos, que son tres: tres ratoncillos chiquitines, tan bonitos, tan menudos... y que se mori-

rán de hambre si tú me matas... ¡Ten compasión de ellos, buena mujer!... ¡Ten piedad de mis pobres hijos!...

—Con que son tres, ¿eh? — preguntó la moza riéndose, burlona.

—Tres, tres, pobrecitos míos; tres chiquitines, como tres copitos de nieve...

—Pues tres y tú, son cuatro — añadió la mujer alzando la escoba y aplastando con ella al indefenso animal. — ¡Cuatro enemigos menos!...

¡Ay!... ¡Aquella mujer no había sido nunca madre!...

—¿Ha visto usted qué horror, comadre araña? — dijo la espantada gata a su vecina. — Esta fiera será la que habrá de robarme mis hijitos...

—No me coge de susto, hermana gata; que ya la conozco. Conmigo no se atreve, porque dicen que es bueno para el ganado que en los establos haya telarañas; y aun sé que con ellas se cierran cortaduras y se fabrican píldoras contra las fiebres; pero esa mujer es una fiera sin corazón.

—¡Ya se vé que no ha sido madre nunca!

—¿Nunca?... Escarbe, escarbe usted junto al arca de la cebada; ahonde un poco... Aún encontrará usted algún huesecillo... acaso una tierna calaverita... Cuando yo lo ví, aún era todo ello un recién nacido como un sol... ¡Ahí, en ese rincón, una noche, lo hizo pasar la fiera a las entrañas de la tierra, desde sus entrañas propias!...

V. DÍEZ DE TEJADA

Compre Vd.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica

Precio: 50 céntimos

— 196 —

confiscados y cedidos por el gobierno a su capital enemigo, al hombre que lo había delatado.

A la muerte de su madre, el conde entró en posesión de la pequeña herencia que le dejó, y con ella se las compuso para llegar a adquirir fama de hombre de mundo, galán y cortés. No dejaba de tener talento para ciertas cosas. No le gustaba el trabajo de ninguna clase. Jugaba bien a la baraja y la manejaba de modo que agregaba a su escasa renta, una respetable cantidad todos los años. Para decirlo en una palabra, era el conde un buscavidas. No trataba de hacer dinero ni con el trabajo de sus manos, ni con el de su cerebro, tenía bello rostro, carácter alegre y galante, porte aristocrático y una voz armoniosa. Y de estas cualidades procuraba sacar el mejor partido. En el mundo hay ricas herederas y pensaba conquistar alguna.

Pero hasta entonces no había sido el conde muy afortunado en sus aventuras amorosas. En Nápoles conoció a una famosa heredera americana. Creyó tenerla segura y hasta pidió dinero prestado confiando en que sería suya, pero de repente dió ella la preferencia a un capitán inglés, pobre, con quien se casó en Roma. Completamente abochornado huyó de Italia. Luego supo que doña Maria Fabra, hija única de un rico comerciante de Sevilla, sería con el tiempo, una de las más opulentas herederas de España.

Inmediatamente se encaminó a Sevilla, encontró

— 193 —

dos meses más y si para entonces no estoy mejor, escribiré a lord Lynne.

Esos dos meses fueron la pérdida de Inés.

Al día siguiente volvió el conde. ¡Tenía tantas cosas que decir! Antes que nada, tenía que relatar la patética historia de su familia, los Montaltos de Venecia; cómo en una revolución política, ocurrida muchos años antes, cuando todavía estaba en brazos de su madre, habían perdido todas sus propiedades, confiscadas y entregadas a uno de sus más decididos adversarios. Del disgusto murió su padre y su madre vivió hasta tener él doce años. Entonces heredó una rentita y con ella había vivido, esperando siempre que algún día le fueran devueltos los bienes perdidos. Hasta aquí todo era cierto, pero desde este punto, el conde se apartó del recto camino de la verdad, para entrar en el torcido de la mentira.

Dijo que sus amigos querían casarle con la única hija y heredera del hombre que disfrutaba de sus estados, la joven y hermosa Verónica de Giotto. En esto, la verdad y la mentira andaban mezclados. Verónica de Giotto existía realmente, pero su padre prefería verla muerta, a casada con el hijo de aquel a quien tenía por rebelde y traidor. Semejante matrimonio, decía el conde, le devolvería su perdida posición. No cruzó por la mente de la joven la menor duda respecto a la veracidad del conde.

— Y tú — dijo ella mirándole con sus brillantes

CORRESPONDENCIA

A. V. Vizcarro. — Según se dice, por las muchas exigencias de ese señor, pues aun a pesar de no ser conocido, «Los tres mosqueteros» le conquistaron una sólida reputación, fueron el motivo para pretender cobrar sumas fabulosas a lo que no se conformó la casa Pathé. Como no figura su nombre en el reparto, me veo imposibilitado de complacerle.

Un aficionado al arte mudo. — Nominalmente existen bastantes, aunque se puede decir que solamente son tres las que actualmente producen con más asiduidad. La pregunta es muy compleja, pues como no determina en qué número de años desea saber la cantidad de películas impresionadas, no es fácil contestar a su pregunta.

Sarita. — Se proyectará durante toda la semana actual. Tiene 27 años, soltero, no habla más que el inglés, y si no le escribe en ese idioma corre el peligro de no ser entendida. Dígame si desea saber la dirección y se la indicaré con mucho gusto. No tema molestarme con sus preguntas, pues nuestro mayor deseo es complacer a los lectores de nuestra Revista.

R. H. — Se publicará aunque no podemos precisarle en qué fecha.

Amalia, la niña bonita. — Ninguna noticia tengo de ese viaje en el que desde luego no creo, no obstante procuraré enterarme.

J. R. B. Tarrasa. — Si lo que desea es figurar en nuestro Concurso, basta con que envíe una buena fotografía y 5 pesetas en sellos de correo, para pagar los gastos del cliché.

Emilio Solana. — Recibido su retrato y el giro. Se publicará en su turno.

Richard Ugli. Barcelona. — Su fotografía es

¡Señoras!

Muy atractivos y originales son las colecciones en lanas, sedas y fantasías que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores

Concursos de El Cine

Don considera que la mejor de las declaraciones de amor publicadas por **El Cine** en el Concurso abierto es la que aparecía firmada por

Firma

muy mala. Sería preferible que nos enviase otra.

José Legaza. — Publicaríamos los cuplets que nos enviara, con mucho gusto, a título de colaboración gratuita y contando con que nos favoreceríamos mutuamente. Ramón Navarro está en la casa Metro, Nueva York.

Enrique Demestres. — Su dirección es efectivamente la que le indiqué, o sea la misma que usted señala en su carta. Ya me suponía yo que no le contestaría, pero no obstante prefiero que sea usted mismo el que de por sí se haya convencido. Son tantas las cartas que recibe diariamente, que si había de contestar a todas ellas tendría que nombrar un secretario con este solo objeto.

M. J. C. Mazzantini. — Imposible contestarle momento por ignorar algunas de las direcciones que me pide; no obstante le prometo que tan pronto como averigüe éstas satisfaré su deseo.

Regino Martínez. — Elijo entre todos los firmantes al azar, y éste ha sido usted. No hay en la actualidad en España ninguna casa que se dedique a la impresión de películas cómicas; para el género serio puede dirigirse a la Atlántida de Madrid o a la Principal Films, Plaza del Teatro, 9, Barcelona.

Antoñita Ferreruela. — No es español, aunque por su apellido así lo parezca. Nació de padres españoles en Nueva York el año 1888. Es soltero, y sus primeros ensayos los efectuó en el teatro en el que alcanzó alguna popularidad. En 1918 ingresó en la cinematografía, habiendo tomado parte desde entonces en unas veinte películas. Que yo sepa, en la actualidad no prepara ninguna cinta.

J. M. M. — Soltero, 37 años, inglés. No entiende ni palabra de español.

— 194 —

y enamorados ojos, — ¿vas a dejar todo eso por mí? ¡Cuánto debes quererme!

Otra vez la estrechó él contra su pecho y la dijo que la amaba más que a su vida. Sin embargo, si ella le hubiera dirigido una mirada, hubiera visto dudas y vacilaciones en la suya, indecisión en el temblor de sus secos y ardientes labios. Apenas se atrevía él a indicar que había venido a dejar resuelto el asunto aquella tarde.

— Mejor es hablar — pensó — cuando aun está fresco y vivo el efecto que mis palabras han causado; es esta mi única probabilidad de éxito.

— Así es que comprenderás amor mío — dijo, — por qué te pido que guardes silencio por lo menos por ahora. Orgulloso y feliz me sentiría proclamando al mundo entero que he ganado el inapreciable tesoro de tu amor, pero, si ahora se supiera, mi porvenir quedaría para siempre destruido. Los amigos que hasta ahora se han interesado por mí, dejarían de hacerlo. Dentro de uno o dos años ya será otra cosa. Deseo que nuestro amor permanezca oculto y, sin embargo, Inés mi amor, mi vida, necesito que me pongas a cubierto de Verónica di Giotto.

— ¿De qué manera? — preguntó sonriéndose.

— Atándome a tí — respondió. — Cuando mis amigos me vuelvan a hablar de ese proyecto, he de poder decirles que estoy casado.

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

— 195 —

— Pero eso destruiría tu porvenir — dijo ella con viveza.

— En ese caso, no — dijo. — Has de tener entendido que ellos creen que ignoro sus propósitos; si ellos oyen decir que trato de casarme, intervendrán para estorbarlo. Si nada saben, hasta que me participan sus intenciones no se sorprenderán ni se enfadarán, si les digo que estoy casado; entonces yo buscaré otro modo de serles útil.

No vió asomar la sonrisa en aquel hermoso rostro; tenía una expresión de asombro, pero hermosa.

— No acabo de entenderte aún por completo, Reynaldo — dijo. — Quieres que nuestro amor permanezca oculto y quieres que nos casemos. ¿Cómo puede hacerse esto a un tiempo?

Su respuesta, hecha en voz baja y tierna, hizo venir al orgulloso semblante una oleada roja, y durante un rato ella no contestó.

XIX

En algunos puntos de su historia, el conde no había dicho más que la verdad. Los Montaltos eran una antigua familia de Venecia, noble y respetada; hubo un tiempo en que su nombre era en toda Italia conocido. Pero el padre de Reynaldo cometió lo que calificaron de traición y rebeldía. Sus bienes fueron

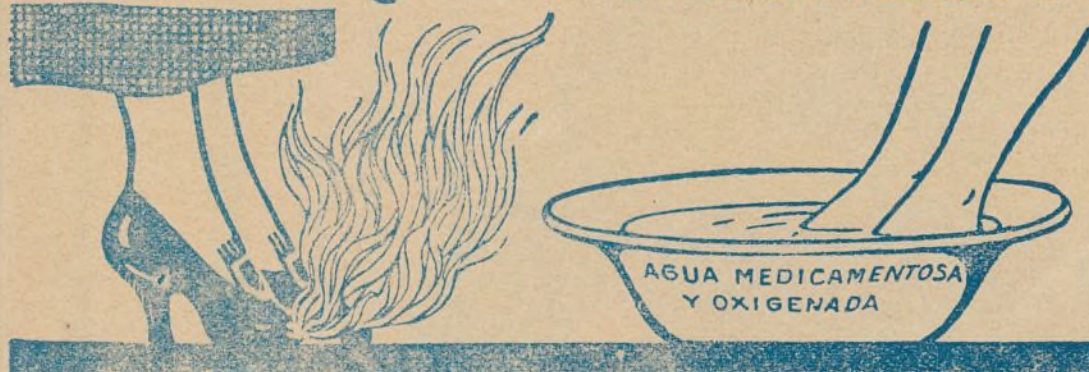
LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAYMONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA

A B O R T O
Y DOLOR DE RIÑONESSE EVITAN CON EL PARCHÉ
PARADELLUno, 3 Ptas. — Por correo 3'50 ptas.
Farmacia PARADELL, Asalto, 28 - BarcelonaPARÍS Y BERLÍN
gran premio y me-
dallas de oro**BELLEZA**No dejarse engañar
y exijan siempre esta
marca y nombre BE-
LLEZA (Registrados)**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.**Almendrolina Belleza** (finísima pasta espumilla).**Loción Belleza** (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites. Reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almen-
dras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.**Pelífero Belleza.** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Crema Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blan-
cura natural y finura envidiables sin ne-
cesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso des-
aparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros
grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).**Tinturas Winter.** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se pre-
para para negro, castaño obscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.**Polvos Belleza.** Calidad superfin y las más adherentes al cutis.**DE VENTA** en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa. —Habana, droguerías E. Sarrá. —Buenos Aires, Aurelio García, Florida, 139. —FABRICANTES: Argenté, Costa y Compañía, BADALONA (España).**SI TENEIS QUEMAZON EN LOS PIES****Como si estuvieran en el fuego!**

De lo que necesitan vuestros pies, es de un baño medicamentoso con la sola adición de un puñadito de Saltratos Rodell: os libraréis así de vuestras dolencias y conoceréis el placer de poseer pies sanos y en perfecto estado.

Cuando vuestros pies están irritados y doloridos por el cansancio o la presión del calzado, bañadlos sólo unos diez minutos en agua saltrata-
da. Este tratamiento sencillo y poco costoso hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento; toda sensación de dolor y de quemadura. Por su acción tónica y aséptica, el agua saltrata-
da combate y cura igualmente la

irritación, el escozor y los efectos desagradables del sudor fétido. Si se prolonga la inmersión se ablandan los callos más profundos, como toda dureza por gruesa y dolorosa que sea, a tal punto, que luego pueden arrancarse con toda facilidad, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Queda formalmente garantizado que los Saltratos Rodell curan y mantienen los pies en perfecto estado. Millones de paquetes se han vendido con esta garantía y la venta aumenta continuamente, lo que es la mejor prueba de su eficacia. Por consiguiente, si continuáis padeciendo de los pies es únicamente por vuestro descuido.

EN FARMACIAS
Y CENTROS ESPECIF.**SALTRATOS
RODELL**RECHAZAR LAS
FALSIFICACIONES**Señora!!... Haga
esta prueba ::**Póngase en una mano **VELOUTY** de DIXOR. En la otra, pongase el producto mas reputado para la belleza de las manos, brazos y escote. Espere un minuto; después compare. La belleza de la primera le aparecerá tan maravillosa al lado de la segunda, que ya no podrá prescindir del **VELOUTY** de DIXOR.El tarro: Ptas. 9. — Tubo para el monedero, 1'50.
Por correo certificado contra reembolso, tarro 10'50.

Agentes: ESPAÑA COMERCIAL, Vía Layetana, 21. —BARCELONA

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y
Asalto, 28, Farmacia - BARCELONA**SEÑORAS**—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.**VÓMITOS DEL EMBARAZO**—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles, con una sola toma de **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.



Wesley Barry

(el chico de las pecas)

será pronto el as más celebrado de la pantalla
porque la casa

L. GAUMONT

la presentará en breve en una serie de películas
cómic - sentimentales de largo metraje que se-
rán solicitadas y aplaudidas por

todos los públicos



L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona

: y sus Sucursales :